

LA **Trompeta** DE FILADELFA

JULIO 2026



250 AÑOS • 1776-2026

CÓMO ESTADOS UNIDOS LLEGÓ A SER GRANDE

SI USTED NO SABE POR QUÉ
LLEGÓ A SER GRANDE,
¿CÓMO PODRÍA
SEGUIR SIÉNDOLO?



Del redactor jefe
Cómo EE UU llegó a ser grande 1

**Cartografía de
una superpotencia 4**

**Vea a Dios en la historia
estadounidense 7**

**¿Se basa la Constitución
de EE UU en la Biblia? 10**

Infografía
**La geografía más
bendecida de la Tierra 14**

**Por qué el mundo
debería celebrar 16**

¿Es esta la edad de oro de EE UU? 18

Comentario
EE UU será grande otra vez 27

laTrompeta.es

Noticias y análisis actualizados diariamente
laTrompeta.es

TrompetaBoletín

Actualizaciones periódicas de noticias y alertas desde nuestro
sitio web a su bandeja de entrada **laTrompeta.es/boletín**



CÓMO EE UU LLEGÓ A SER GRANDE

¿Cómo define usted la grandeza nacional de Estados Unidos?

ESTE AÑO SE CUMPLEN 250 AÑOS DESDE LA FUNDACIÓN de Estados Unidos. Millones de personas lo celebrarán, y hay motivos para hacerlo. De hecho, existe una inspiradora *dimensión espiritual* en la fundación de EE UU y en su ascenso a la grandeza, aunque la mayoría de la gente no sea consciente de ello.

¿Sabe USTED por qué EE UU llegó a ser grande? La mayoría de la gente no puede responder esa pregunta. Nuestros antepasados podían responderla, pero hoy nosotros no podemos. ¡Ese es el mayor problema que enfrenta EE UU hoy!

El año pasado, el presidente Donald Trump dijo: “Juntos nos aseguraremos de que el aniversario 250 de EE UU sea el año más grandioso en la historia de nuestro país”.

¿Le ha parecido hasta ahora que 2026 ha sido el “mejor año en la historia de nuestro país”?

¿Qué hizo grande a nuestra nación en el pasado? ¿Por qué parece que hoy carecemos de esa grandeza?

Una pregunta extraordinaria

Cuando George W. Bush hacía campaña para la presidencia en 2000, un reportero ruso le preguntó: *¿cómo define usted la grandeza nacional de EE UU?*

Esa es una pregunta extraordinaria. Todo estadounidense debería poder responderla.

El presidente Bush dio una respuesta bastante larga. Dijo que debemos amarnos unos a otros, educar a nuestros hijos y tener un ejército fuerte. Pero esas cosas no explican nuestra grandeza nacional.

Nuestros antepasados habrían respondido de manera muy distinta.

Probablemente la mayoría de los estadounidenses no se da cuenta de por qué la gente de otras naciones hace esa pregunta. Quienes la hacen suelen provenir de naciones azotadas por la pobreza y plagadas de problemas indescriptibles. ¡El mundo ha quedado perplejo ante cómo EE UU llegó a poseer tal poder y riqueza, más que cualquier nación que haya existido! La mayoría de los estadounidenses da por sentadas estas bendiciones. Crecimos en medio de la riqueza y estamos rodeados de ella. No pensamos mucho en ello.

¡El hecho de que nuestro pueblo no pueda explicar su grandeza nacional es una noticia terrible! SI USTED NO SABE POR QUÉ LLEGÓ A SER GRANDE, ¿CÓMO PODRÍA SEGUIR SIÉNDOLO?

¡Puedo demostrarle basándome en la Biblia que Dios nos ha dado la responsabilidad, tanto colectiva como individual, de explicar la grandeza de nuestra nación! Y estamos fallando en esa responsabilidad. Si no corregimos el problema pronto, NO SEGUIREMOS SIENDO GRANDES.

De hecho, *ya hemos perdido la mayor parte de nuestra grandeza* porque no recordamos de dónde provino.

Algunos atribuyen nuestra riqueza y poder al ingenio estadounidense; otros, a la *suerte*. ¡Pero hoy muchos estadounidenses *se sienten culpables* por tener esas ventajas! No deberíamos sentirnos culpables por ello, ¡DEBERÍAMOS SENTIRNOS CULPABLES PORQUE NO SABEMOS POR QUÉ TENEMOS ESAS VENTAJAS Y PORQUE NO LAS USAMOS COMO DEBERÍAN USARSE!

‘Nos hemos olvidado de Dios’

Abraham Lincoln sabía por qué EE UU tenía toda esta riqueza y poder. Hasta el día de hoy hablamos de la grandeza de Lincoln, y ciertamente fue un gran hombre. ¡Sin embargo, la gente no sabe realmente cuál era su MENSAJE, en qué creía ni qué defendía!

En 1863, durante la Guerra Civil, la nación estaba dividida y muy débil. El destino de EE UU pendía de un hilo.

Lincoln afrontó la crisis de su época proclamando un día de oración y ayuno. Hizo la proclamación más asombrosa que he leído. El 30 de marzo de 1863 escribió acerca de cómo EE UU llegó a ser grande y por qué: “Y por cuanto es deber de las naciones, así como de los hombres, reconocer su dependencia del poder soberano de Dios, confesar sus pecados y transgresiones con humilde dolor, pero con la firme esperanza de que el arrepentimiento genuino conducirá a la misericordia y al perdón; y reconocer la sublime verdad, anunciada en las Sagradas Escrituras y comprobada por toda la historia, de que SÓLO SON BENDITAS AQUELLAS NACIONES CUYO DIOS ES EL SEÑOR”. (...)

“Hemos sido los beneficiarios de las más selectas dádivas del cielo. Hemos sido preservados, durante estos muchos años, en paz y prosperidad. Hemos crecido en número, riqueza y poder como ninguna otra nación. Pero NOS HEMOS OLVIDADO DE DIOS” (énfasis mío).

¡Aun en su época, la gente se estaba apartando de Dios y de la Biblia! ¿CUÁNTO MÁS LEJOS DE DIOS ESTAMOS HOY? ¡La grandeza de nuestro país depende en responder a esta pregunta con honestidad!

Lincoln continuó: “Hemos olvidado la mano bondadosa que nos preservó en paz, y nos multiplicó, enriqueció y fortaleció; y, en el engaño de nuestros corazones, hemos imaginado vanamente que todas estas bendiciones fueron producidas por alguna sabiduría y virtud superiores propias”.

Lincoln tenía razón: fue Dios quien nos dio toda esa riqueza y poder; ¡y, sin embargo, los estadounidenses se atribuyeron el mérito y perdieron de vista a Dios!

Si le hubieran hecho esa pregunta a Lincoln, habría dado la respuesta correcta: ¡llegamos a ser grandes porque la mano de Dios nos hizo así!

La solución de Lincoln consistió en dedicar un día entero para acercarse a Dios. La nación entera oró y ayunó. ¡El gran Dios respondió esa oración y salvó a la nación!

Esa es nuestra historia, una de las historias más inspiradoras que leerá alguna vez. Es *su* historia y la mía. En cierto sentido, es la historia de todo nuestro mundo, en la medida en que estas bendiciones comenzaron a fluir desde EE UU.

¡EE UU se había dividido en dos, y ambos bandos *estaban en guerra* entre sí! De no ser por el liderazgo de Lincoln en esa guerra, EE UU habría quedado dividido en dos naciones distintas, ambas muy débiles. La historia mundial habría sido muy diferente.

Pero la nación fue salvada de ese destino, porque el pueblo apeló a Dios.

En la época de Lincoln, EE UU no sólo *hablaba de* Dios. En cierta medida, *se apartaron de sus malos caminos*. La nación en su conjunto se arrepintió de un pecado en particular que la dividía. La ESCLAVITUD fue en verdad uno de los mayores pecados cometidos por una nación. Pero los esclavos fueron liberados por Abraham Lincoln. Él SABÍA que la esclavitud era un pecado contra Dios, así que le puso fin.

¡Debemos arrepentirnos y apartarnos de nuestros numerosos pecados! (artículo, página 18).

Quizá usted no se dé cuenta, pero la situación actual en EE UU es mucho peor de lo que era bajo Abraham Lincoln. Aún no estamos en plena guerra civil, pero estamos peligrosamente divididos. Tenemos graves problemas y pecados que la gente ni siquiera *imaginaba* en aquellos tiempos, ¡y nos enfrentamos a una calamidad mucho mayor!

¡Pero no hay ningún Lincoln a la vista! ¿Cree usted que algún político de hoy haría una proclamación como la de Lincoln?

Los políticos quizá sigan hablando de Lincoln, pero ¿QUÉ DIJO ÉL? ¿Qué CREÍA? ¿Creemos lo mismo hoy? ¿O nos hemos olvidado de Dios, como ellos lo habían hecho durante la Guerra Civil? ¡Sin duda lo hemos hecho!

La gente invoca el nombre de Lincoln, pero no quiere hablar de *su mensaje*. En muchos sentidos, gran parte del cristianismo hace lo mismo con Jesucristo. La mayoría de las Iglesias hablan mucho de Jesús, pero no dicen toda la verdad acerca de *Su mensaje*. ¡Esta es otra señal de que nos hemos olvidado de Dios!

De bendiciones a maldiciones

EE UU tiene problemas graves: divisiones políticas, perversiones morales atroces, intentos de asesinato, corrupción extrema, delincuencia interna, desastres climáticos, guerras en el extranjero. ¡La deuda nacional acaba de superar al producto interno bruto, lo que significa que debemos más de lo que toda

nuestra economía puede producir en un año! Y todo esfuerzo por detener el gasto excesivo fracasa, de modo que la deuda sigue creciendo. Ni siquiera *intentamos* reducirla. En cambio, la ignoramos.

A simple vista, la bolsa de valores y la economía *lucen* bien. Y así nuestros políticos miran la superficie y hablan superficialmente, como lo hicieron en 1929, antes de que se desplomara la bolsa y la depresión cayera sobre EE UU y sobre un mundo que dependía y estaba tan interconectado con la economía estadounidense.

Pero los problemas que hay bajo la superficie son *mucho peores* hoy de lo que eran hace un siglo. ¡Y las consecuencias del colapso económico que se avecina serán mucho más catastróficas!

Ese es un problema monumental. Pero no es nuestro mayor problema. ¡El mayor problema es que NOS HEMOS OLVIDADO DE DIOS!

Cuando Dios bendice, también advierte que, si usted se aparta de Él, Él LO MALDECIRÁ. ¿No diría usted que EE UU está siendo maldecido por Dios hoy en día? ¡Sin duda lo estamos, y estamos a punto de ser maldecidos aún más! Nuestros problemas están sobrepasando nuestra capacidad de resolverlos.

Puedo decirles una forma en la que estamos maldecidos, y seré muy franco: hoy en día no tenemos a un Lincoln que nos hable como él lo hizo y haga una proclamación como la suya. Si un líder lo hiciera, ¡probablemente perdería su cargo!

Hay que reconocer que el presidente Trump ha hecho un llamamiento a la nación para que ore. Pero no ha exhortado al país a *arrepentirse*, a *humillarse* y volver a Dios como lo hizo Lincoln. Es cierto que leyó 2 Crónicas 7, donde se exhorta al pueblo de Dios a “convertirse de sus malos caminos”, pero no ha dado ninguna señal de que considere que esto sea una necesidad urgente para EE UU hoy en día.

¿Qué líder tiene hoy el valor de poner a EE UU de rodillas como lo hizo Lincoln? NADIE LO HACE; PERO ESA ES LA ÚNICA MANERA EN QUE PODRÍAMOS RESOLVER NUESTROS PROBLEMAS!

Podría llevarlo a usted a través de los cuatro profetas mayores y los 12 profetas menores, y mostrarle que cada uno de ellos tiene el mensaje que tenía Lincoln: *¡Nuestros pecados muestran que nos hemos olvidado de Dios!* Como resultado, enfrentamos un problema mucho mayor que una guerra civil. Si usted cree que eso no es cierto, ¡LEA ESAS PROFECÍAS!

¡Es una *afrenta contra Dios* que los estadounidenses nos atribuyamos el mérito de nuestras bendiciones! En Oseas 2:8-10, Dios está FURIOSO contra Israel por no reconocer que sus bendiciones provinieron de Él. ¡Quizá el MAYOR PECADO de EE UU sea la *ingratitud hacia Dios* por haber hecho grande a EE UU!

‘En los días venideros’

El difunto Herbert W. Armstrong explicó la grandeza de EE UU en su obra fundamental *Estados Unidos y Gran Bretaña en profecía*. Este libro muestra por qué llegamos a ser grandes. (Para obtener un ejemplar gratuito, sólo pídalo y con gusto se lo enviaremos; vea la contraportada para más detalles).

El Sr. Armstrong escribió en ese libro, acerca de EE UU y Gran Bretaña: “No hay otra nación ni conjunto de naciones que posean tales bendiciones de la primogenitura; poseímos más de dos tercios, casi las tres cuartas partes de todas las materias

primas, los recursos y la riqueza de todo el globo, mientras las demás naciones juntas tenían sólo una pequeña parte”. ¿Cómo se explica que dos naciones poseyeran casi tres cuartas partes de la riqueza del mundo? ¡La única explicación es que esas bendiciones provinieron de Dios!

Abraham Lincoln sabía cómo había comenzado todo. ¿Por qué no lo sabemos hoy? ¿Por qué no *tememos a Dios* como lo hacían los estadounidenses y los antepasados de la nación al comienzo de la historia de EE UU?

Génesis 49 es una profecía para nuestros días. Comienza así: “Y llamó Jacob a sus hijos, y dijo: Juntaos, y os declararé lo que os ha de acontecer en los días venideros” (versículo 1).

Justo aquí, en el primer libro de la Biblia, se encuentra esta gran profecía: Dios nos revela lo que les sucederá a las naciones de Israel EN LOS ÚLTIMOS DÍAS.



Pero ¿quién es Israel hoy en día? ¡Si esta es una profecía del tiempo del fin, debemos saber *quién es Israel* para saber qué les espera!

¡Aunque parezca increíble, algunos de los antepasados de EE UU lo sabían! ¿Sabía usted que, cuando llegaron a esta tierra, muchos de ellos, en especial los líderes, se llamaban a sí mismos el Nuevo Israel?

¿Por qué? PORQUE ELLOS ERAN ISRAEL, ¡los actuales descendientes del ISRAEL bíblico!

¡Génesis 49 habla de Israel, y de cómo y por qué llegaría a ser grande en los últimos días!

Vea cómo define Dios la grandeza nacional en esta profecía: “Rama fructífera es José, rama fructífera junto a una fuente, cuyos vástagos se extienden sobre el muro. Le causaron amargura, le asaetearon, y le aborrecieron los arqueros; mas su arco se mantuvo poderoso, y los brazos de sus manos se fortalecieron por las manos del Fuerte de Jacob (Por el nombre del Pastor, la Roca de Israel)” (versículos 22-24).

¿Quiénes son los descendientes de José hoy? José tuvo dos hijos, Efraín y Manasés, quienes recibirían bendiciones espectaculares de la primogenitura. La expresión *rama fructífera* significa prosperidad; el *arco* simboliza un gran poder militar. Dios dice que serían materialmente ricos y poseerían un poderío militar temible, en los últimos días.

¿Qué naciones han tenido las economías y el poder militar más fuertes en este tiempo del fin?

¿Cuántas personas, incluso personas religiosas, hablan de estas profecías? Jesucristo dijo que debemos vivir de toda palabra de Dios (Mateo 4:4). La única palabra disponible en Su tiempo era el Antiguo Testamento. Ciertamente estaba

hablando de Génesis 49. Pero ¿quién en el tiempo del fin puede explicar quiénes son estas naciones?

¡No hay dos países que hayan tenido mayor importancia en este tiempo del fin que EE UU y Gran Bretaña! *José* es un término profético que hace referencia a Efraín en el tiempo del fin (el “conjunto de naciones” que es Gran Bretaña) y a Manasés (EE UU de Norteamérica).

Estos versículos de Génesis 49 explican LA RAZÓN de la grandeza de nuestras naciones. ¡Estas dos potencias fueron hechas fuertes por LA PODEROSA MANO DE DIOS!

¡DEBEMOS ser capaces de responder correctamente las preguntas sobre la grandeza de EE UU! Tenemos la responsabilidad de dar LA RESPUESTA DE DIOS.

El nombre de Israel

Observe el contexto de esa profecía de Génesis 49. Génesis 48 describe a José presentándose ante su anciano padre, Israel, para que bendijera a sus dos hijos. Su padre le contó cómo Dios lo había bendecido y le había dicho: “He aquí yo te haré crecer, y te multiplicaré, y te pondré por estirpe de naciones; y daré esta tierra a tu descendencia después de ti por heredad perpetua” (versículo 4). Israel dijo entonces que extendería esa bendición a Manasés y Efraín.

Los detalles sobre esta bendición aparecen en el resto de este capítulo. Al dar la bendición, Israel dijo: “El Dios en cuya presencia anduvieron mis padres Abraham e Isaac, el Dios que me mantiene desde que yo soy hasta este día, el Ángel que me liberta de todo mal, *bendiga a estos jóvenes*; Y SEA PERPETUADO EN ELLOS MI NOMBRE...” (versículos 15-16). El nombre de *Israel* fue conferido a estos dos hijos, Efraín y Manasés. En los *últimos días*, los descendientes de estos dos hermanos *serán Israel* y poseerán las promesas de la primogenitura de Israel: ¡bendecidos por encima de todas las demás naciones de la Tierra!

ESTA MARAVILLOSA VERDAD ACERCA DE ISRAEL —DE QUIÉN ES HOY Y POR QUÉ ES GRANDE— ES UNA PRUEBA MARAVILLOSA E IRREFUTABLE DE QUE DIOS EXISTE! ¡Es también la prueba más grande de que la Biblia es la Palabra inspirada de Dios! Qué lástima que tan pocos comprendan esta verdad.

La clave de la profecía

Recuerde las promesas originales que Dios le hizo al abuelo de Israel, Abraham. “Era Abram de edad de noventa y nueve años, cuando le apareció [el Eterno] y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto. (...) Y te multiplicaré en gran manera, y haré naciones de ti, y reyes saldrán de ti” (Génesis 17:1, 6).

Esta no es una promesa espiritual, es física. No debemos espiritualizarlo: Él está hablando de *naciones* y *reyes* físicos en los últimos días.

El Sr. Armstrong explicó esto a fondo en *Estados Unidos y Gran Bretaña en profecía*. Distribuyó más de 5 millones de ejemplares de este libro durante su vida. La gente quería

EE UU PÁGINA 26 ▶

¿Cómo llegó EE UU a ser la nación más rica y poderosa de la Tierra? No fue por ingenio ni por suerte. Para más información, solicite *Estados Unidos y Gran Bretaña en profecía*.



CARTOGRAFÍA DE UNA SUPERPOTENCIA

Antes de la riqueza o el poder militar, había algo aún más fundamental.

POR JEREMIAH JACQUES



ESTADOS UNIDOS ES UN PAÍS excepcional. El primer vuelo transatlántico en solitario, el primer hombre en la Luna, la construcción de la presa Hoover y del canal de Panamá, la derrota de las potencias del Eje en la Segunda Guerra Mundial, la erradicación nacional de la poliomielitis y la invención del GPS dan testimonio del temple y el ingenio estadounidenses. El pueblo de EE UU constituye alrededor del 4% de la población mundial y, sin embargo, genera el 26% de la producción económica global y posee el 33% de la riqueza del mundo. Los estadounidenses también disfrutaban de uno de los niveles de vida más altos del mundo, y sin duda el más alto entre los países con mayor población. Algunos países pequeños,

como Luxemburgo y Catar, tienen un producto interior bruto per cápita más elevado, pero representan apenas una fracción del 1% de la población mundial. EE UU simplemente tiene una producción económica incomparable.

Este país se encuentra constantemente entre los más creativos e innovadores del mundo, o incluso en primer lugar. Es la nación más generosa del planeta y la más potente en poder cultural. Estados Unidos es el país con mayor nivel de innovación tecnológica y, este mes, cumple 250 años como faro de la libertad.

A pesar de sus problemas profundamente arraigados y cada vez peores, Estados Unidos sigue siendo un motor de prosperidad inigualable, que genera niveles extraordinarios de riqueza y oportunidad. Durante mucho tiempo, los analistas han explicado este carácter

excepcional mediante factores como la economía de libre mercado, las instituciones políticas, los valores culturales, la movilidad social, la libertad de expresión y de religión, y un amplio compromiso con la igualdad. Todos estos factores importan. Pero hay otra explicación, que a menudo se pasa por alto, y que sustenta muchas de las demás. Se trata de una fundación que se remonta a los primeros capítulos de la historia de la humanidad y que, calladamente, da forma a todo lo que se ha construido sobre ella: la *geografía* de EE UU.

Tierra de clima templado

Abraham Lincoln comprendía las excepcionales circunstancias geográficas en las que había sido puesto el pueblo estadounidense. Él dijo: “Nos encontramos en la pacífica posesión de la más

hermosa porción de la Tierra, en cuanto a extensión de territorio, fertilidad del suelo y salubridad del clima”.

Su énfasis en el clima fue acertado, ya que la característica geográfica más valiosa de EE UU no es su inmensa extensión de territorio, sino su inmensa extensión de tierra *útil*.

Rusia, Canadá y China tienen una superficie mucho mayor, pero las condiciones climáticas extremas hacen que la mayor parte de su territorio sea inhabitable y no apto para la agricultura ni el desarrollo. Varios climas austeros también se extienden sobre Australia y la mayoría de las naciones de Oriente Medio, el norte de África, Latinoamérica y Asia.

En EE UU, la precipitación y la temperatura interactúan en una armonía poco común, lo que produce los suelos más resistentes del mundo. EE UU posee la mayor extensión contigua de tierra cultivable del planeta, y esta masa continental está flanqueada por enormes extensiones de terreno fértil en ambas costas.

Estas condiciones climáticas hacen posible una asombrosa producción agrícola: EE UU, que representa el 4% de la población mundial, produce el 30% del maíz del mundo, el 32% de la soja, el 40% del sorgo y proporciones igualmente desmesuradas de muchos otros productos agrícolas. Gracias sobre todo a la geografía de la nación, EE UU exporta más alimentos que cualquier otro país, y la agricultura representa apenas el 1% de su economía.

Más allá de la agricultura, EE UU está ricamente dotado de recursos minerales y energéticos. Es el mayor productor mundial de petróleo crudo y gas natural, y un importante exportador de ambos.

Un río en cada página

Mientras que el terreno de la mayoría de los países está agradablemente interrumpido por al menos unos cuantos ríos, ningún otro país cuenta con un sistema de transporte marítimo tan magnífico como el de EE UU. *American-Rivers.org* afirma que EE UU tiene más de 250.000 ríos, ¡lo que suma un total de más de 5,6 millones de kilómetros de vías fluviales! Una persona podría volar a la Luna y regresar siete veces, y aun así no habría recorrido esa cantidad de kilómetros.

Aún más valioso que la cantidad de ríos es el hecho de que la mayoría se conecta con al menos otro río, lo que crea vastas redes de vías navegables. La principal de ellas es la conexión del río Misisipi con los ríos Ohio, Rojo, Tennessee y Misuri, que forma la mayor red interconectada de ríos navegables del planeta.

Además de este incomparable sistema de transporte interno, EE UU alberga, posiblemente, los tres puertos naturales más grandes y mejores del mundo: la bahía de San Francisco, la bahía de Chesapeake y la bahía de Nueva York. Cuenta, además, con docenas de otros excelentes puertos naturales. Los ríos se conectan con los puertos oceánicos y, desde allí, enormes cantidades de cosechas y mercancías pueden enviarse a bajo costo por todo el mundo. Mientras tanto, el transporte marítimo costero de EE UU está protegido de manera extraordinaria por la serie de islas barrera frente a la costa este y el golfo de México. Estos archipiélagos forman vías navegables interiores que protegen a las embarcaciones más pequeñas y a las instalaciones portuarias de todas las condiciones meteorológicas, excepto en los casos más extremos.

El valor de la red marítima de EE UU se entiende mejor al compararla con la de otras naciones. Rusia, por ejemplo, cuenta con varios ríos de gran longitud, pero rara vez se comunican entre sí, y ninguno desemboca en un puerto práctico. Los tres ríos más grandes de Rusia fluyen obstinadamente hacia el norte, desembocando en las aguas turbias del Océano Ártico, y, dado que permanecen congelados durante la mayor parte del año, no son navegables. El río Volga, que fluye hacia el sur, desemboca en el mar Caspio, pero el Caspio no tiene salida al mar, de modo que sólo puede transportar vodka ruso y otras mercancías a unos pocos países de Oriente Medio y Asia Central. El Volga y el Caspio también se congelan durante varios meses cada año, lo que paraliza estas rutas de envío. Antes de apoderarse de Crimea en 2014, Rusia no tenía ningún puerto de aguas cálidas.

Por muy mal que esté la situación en Rusia, hay muchos países que se encuentran en una situación aún peor en lo que respecta al transporte marítimo.

El excepcional sistema de vías navegables de EE UU supera por mucho al de cualquier otro país, y no por virtud del pueblo estadounidense. El reconocimiento de esta increíble bendición llevó al periodista Charles Kuralt a escribir su célebre frase: “EE UU es una gran historia y hay un río en cada página”.

El pavo y el relleno

Aún más sorprendente que la extraordinaria capacidad agrícola de EE UU o su impresionante sistema marítimo natural es *la forma en que ambos se complementan*.

En lugar de atravesar el país de forma arbitraria, docenas de los ríos más grandes de EE UU cruzan las zonas agrícolas de la nación con una proporción y una precisión casi perfectas. Incluso sin excavar canales, las embarcaciones pueden viajar a casi cualquier región del Medio Oeste desde casi cualquier región de la costa este o de la costa del Golfo. Los productos agrícolas que no se necesitan localmente pueden transportarse con facilidad río abajo hasta un puerto y, desde allí, trasladarse a otras partes de la nación o exportarse al extranjero.

Por lo general, zonas agrícolas tan extensas como el Medio Oeste de EE UU están infrautilizadas, ya que el costo de transportar su producción a otros lugares reduce considerablemente las ganancias económicas del cultivo. Volviendo a la comparación con Rusia, incluso en la época moderna las cosechas rusas corren el riesgo de echarse a perder antes de cruzar la estepa euroasiática para llegar al mercado. Rusia debe mantener unas redes de transporte colosales construidas por el hombre para que su territorio alcance su potencial.

Pero en la gran cuenca del Misisipi, la mayor parte de la tierra agrícola se encuentra a menos de 193 kilómetros de un río navegable.

Las implicaciones económicas no pueden subestimarse. La geografía de la mayoría de los países obliga a sus gobiernos a reunir enormes cantidades de capital para construir interminables tramos de vías férreas y carreteras asfaltadas, con el único fin de crear capacidad de transporte, que constituye la base de una economía. Sin embargo, la geografía proporcionó a EE UU un

sistema casi perfecto *sin ningún costo*. La capacidad interna de transporte del país liberó los recursos nacionales para dedicarlos a otras actividades económicas y garantizó prácticamente que EE UU fuera un país con abundante capital.

Con el capital disponible, EE UU logró completar su primer ferrocarril transcontinental en 1869 y su primera carretera de costa a costa en 1913. ¡Rusia completó su primer ferrocarril transcontinental en 1916, y su primera autopista que cruza el país en 2008!

La capacidad agrícola de EE UU y su sistema marítimo son el pavo y el relleno de su geografía: se complementan a la perfección.

Una torre defendible

Para la mayoría de los países, el riesgo de invasión sigue siendo una grave preocupación estratégica. Rusia debe tener en cuenta las amenazas a su seguridad a lo largo de múltiples fronteras, incluidos adversarios históricos como Alemania y potencias como China y Polonia. Francia convive con la posibilidad de un conflicto renovado con Alemania o el Reino Unido. En Asia Oriental, el entorno estratégico de China incluye a Japón y Rusia, mientras que India debe mantenerse en guardia frente a Pakistán y China. Pakistán enfrenta presiones de India e Irán. En Oriente Medio, los cálculos estratégicos de Irán incluyen a Arabia Saudí, Israel y Turquía, mientras que Arabia Saudí e Israel operan dentro de una lucha de poder regional más amplia en la que intervienen Irán, Turquía y Egipto.

Pero debido a la geografía, la situación en EE UU es totalmente diferente.

Al este y al oeste, la nación está protegida de otros países por miles de kilómetros de mar resplandeciente.

Al sur se encuentra México, cuyo terreno es, en su mayor parte, demasiado montañoso, demasiado tropical o demasiado árido como para otra cosa que no sea la agricultura de subsistencia. México tampoco cuenta con un sistema de transporte marítimo significativo y está separado de EE UU, en gran

medida, por una frontera desértica. Durante gran parte de la historia reciente, México no ha representado una amenaza significativa para EE UU. (Esto está empezando a cambiar debido a la agresiva incursión de carteles de la droga cada vez más poderosos y al creciente poder del terrorismo y la guerra asimétrica).

Canadá, al norte, es mucho más montañoso y mucho más frío que EE UU. El único sistema de vías navegables de Canadá, la vía marítima del San Lorenzo y los Grandes Lagos, pertenece tanto



a EE UU como a Canadá. Además, la mayor parte de las tierras cultivables de Canadá se encuentra justo a lo largo de la frontera con EE UU, lo que hace que sea económicamente más conveniente para sus provincias integrarse con EE UU en materia de exportaciones que colaborar con sus provincias vecinas.

Así, mientras la geografía obstaculiza a México y Canadá, fortalece a EE UU y lo deja sin una competencia continental importante. El resultado es que EE UU no necesita mantener una gran presencia militar permanente en ninguna de sus fronteras. Y, si surge una amenaza, la red de transporte de EE UU le permite desplegar sus fuerzas con rapidez.

¿Casualidad o diseño?

La situación geográfica de EE UU es tan excepcional que Stratfor se refiere a este país como “el imperio inevitable”.

Si se tiene en cuenta la combinación de “una sólida red de transporte natural que cubre vastas extensiones de excelentes tierras de cultivo, y el hecho de compartir un continente con dos potencias mucho más pequeñas y débiles, resulta inevitable que quien controle el tercio central de Norteamérica se convierta en una gran potencia” (24 de agosto de 2011).

Si las personas que habitaran esta tierra excepcional estaban geográficamente destinadas a alcanzar la grandeza, entonces vale la pena reflexionar sobre cómo llegó a ser propiedad del pueblo estadounidense.

La Biblia deja claro que fue Dios, y no los hombres, quien determinó las ubicaciones geográficas y las fronteras nacionales de los diversos pueblos de la Tierra. El apóstol Pablo explicó en Hechos 17:26 que Dios, “de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación” (vea también Deuteronomio 32:8; 2 Samuel 7:10).

Mucho antes de que Pablo explicara esa verdad, Dios inspiró al patriarca Jacob, del Antiguo Testamento,

para que impartiera una bendición histórica a sus dos nietos, Efraín y Manasés. Colocó su mano izquierda sobre la cabeza de Manasés, el mayor de los dos

SUPERPOTENCIA PÁGINA 26 ►



EE UU ESTÁ BAJO ATAQUE.

¿Por qué la nación más grande de la Tierra se está autodestruyendo? Hay una razón invisible. Para descubrir esa razón, solicite el libro gratuito de Gerald Flurry **Estados Unidos bajo ataque**.

VEA A DIOS EN LA HISTORIA ESTADOUNIDENSE

*Si cree que 1776
fue espectacular,
necesita conocer la anti-
güedad estadounidense.*

POR BRAD MACDONALD

¿

OR QUÉ CREÓ GRAN
Bretaña el imperio
más grande de la
historia mundial?
¿Por qué domina
Estados Unidos

el mundo hoy? ¿Por qué dominan la
ciencia, la cultura, el arte y la literatura
occidentales?

Los historiadores han dedicado carre-
ras enteras a examinar estas preguntas.
Son fundamentales para comprender el
mundo actual.

Pero el ascenso de Gran Bretaña y EE
UU es difícil de explicar. No hay nada igual
en la historia humana. Es asombroso,
profundo y muy conmovedor.

Las Islas Británicas son pequeños
trozos de tierra situados a más de 5.600
kilómetros del ecuador, fríos, oscuros y
húmedos, y escasamente poblados desde
hace milenios. De repente y de forma
inesperada, se convirtieron en el imperio
más grandioso de la historia.

Alemania es 1,5 veces más grande que
Gran Bretaña. China es más de 40 veces
más grande, y Rusia, 74 veces más grande.

Cada una de estas potencias ha contado
con los elementos necesarios para cons-
truir grandes imperios: territorio, recur-
sos naturales, tecnología, una población
numerosa y un liderazgo firme.

Pero estudie la historia de esas nacio-
nes. Estudie a los griegos, los romanos,
los otomanos, los aztecas y los españoles.
Ninguno se ha acercado a controlar tanta
superficie terrestre, poseer tanta riqueza,
gobernar a tantos súbditos o influir en
tantas naciones como los británicos,
quienes alcanzaron su grandeza “en un
momento de distracción”.

Al otro lado del Atlántico, la colonia
británica en el continente americano
pasó de ser una nación recién nacida a
convertirse en una superpotencia que
dominaba el mundo en apenas un siglo.

A los historiadores les cuesta expli-
carlo, pero una de las profecías más
importantes de la Biblia contiene la
respuesta.

Gracias a Abraham

Génesis 12 contiene uno de los pasajes
más importantes de las Escrituras para

comprender la historia de Gran Bretaña,
EE UU y el mundo.

Primero, Dios le prometió a Abraham:
“Haré de ti una nación grande”. Esto sig-
nifica una enorme prosperidad nacional
y material, así como un gran poder para
los descendientes de Abraham.

Segundo, Dios le prometió a Abra-
ham: “Serán benditas en ti todas las
familias de la tierra” (versículo 3). Esta
es la promesa de la salvación a través de
Jesucristo, descendiente de Abraham.

“Este es el punto donde aquellos que
profesan ser ‘cristianos’ y sus maestros
han caído en el error y en la ceguera
espiritual”, escribió Herbert W. Arm-
strong en *Estados Unidos y Gran Bretaña
en profecía*. “Han fallado en captar la
promesa doble hecha por Dios a Abra-
ham. Ellos reconocen la promesa mesiá-
nica de la salvación espiritual a través
de la singular ‘simiente’ que es Cristo
[Génesis 22:18; Gálatas 3:8, 16]. (...) Este
es un punto clave. Aquí es donde los que
profesan ser ‘cristianos’ y sus maestros
se desvían de la verdad. Este es el punto
donde ellos se salen del carril que los

llevaría hacia la llave maestra extraviada de las profecías. Ellos no captan el hecho de que Dios le dio a Abraham promesas de linaje físico, así como de gracia espiritual” (énfasis añadido en todo).

La promesa de Dios “haré de ti una nación grande” es la clave que descifra la profecía bíblica y ¡la historia mundial!

La promesa de la primogenitura es concedida

En Génesis 17:7, Dios reafirma Su promesa a Abraham y da más detalles, al decir que Su “pacto perpetuo” continuaría mucho después de la muerte de Abraham.

Génesis 26:3-5 registra las promesas de Dios de bendiciones nacionales, así como de bendiciones espirituales, que pasan al hijo de Abraham, Isaac.

Génesis 27:26-29 y Génesis 35:10-12 registran cómo Dios transmitió sus promesas a Jacob, hijo de Isaac, diciéndole: “Yo soy el Dios omnipotente: crece y multiplicate; una nación y conjunto de naciones procederán de ti, y reyes saldrán de tus lomos”.

Observe lo *específica* que es esta promesa: cuando llegara el momento de cumplir Su promesa relativa a la raza, Dios lo haría propiciando el surgimiento de una gran nación y de un gran “conjunto de naciones”.

Génesis 48 registra que Dios transmite la promesa de la “primogenitura” de grandeza nacional a los dos hijos de José, Efraín y Manasés. (Vea también 1 Crónicas 5:1-2). La promesa se volvió aún más específica: “También él [Manasés] vendrá a ser un pueblo, y será también engrandecido; pero su hermano menor [Efraín] será más grande que él, y su descendencia formará *multitud de naciones*” (Génesis 48:19). Dios profetizó que los descendientes de Efraín llegarían a ser una mancomunidad de naciones y que Manasés llegaría a ser una gran nación.

Bendiciones no otorgadas al antiguo Israel

¿Ha cumplido Dios Su promesa a Abraham? Alrededor del año 1450 a. C., los hijos de Israel eran entre 2 y 3 millones de personas. Dios los liberó de

la esclavitud en Egipto, les entregó Su ley en el monte Sinaí y los guió durante cuarenta años por el desierto hasta llegar finalmente a Canaán, la Tierra Prometida. Aquí es donde Dios tenía previsto hacer grande a Israel, convirtiéndolo en una nación poderosa y en una “conjunto de naciones”, tal y como había prometido.

Sin embargo, escribió el Sr. Armstrong: “Había una *condición*, un gran ‘sí’, ¡una condición para recibir efectivamente esta estupenda promesa de primogenitura *en su tiempo*! Dios dijo: ‘Si anduviereis en mis decretos y guardareis mis mandamientos, y los pusiereis por obra; [entonces] yo daré vuestra lluvia en su tiempo, y la tierra rendirá sus



productos...’ [Levítico 26:3-4]” (*Estados Unidos y Gran Bretaña en profecía*).

¿Cuáles eran esas obligaciones? El pasaje bíblico clave que responde es Levítico 26. Este capítulo es crucial. El Sr. Armstrong lo describió como “el eje central de las profecías del Antiguo Testamento”.

Observe cómo lo explicó: “Levítico 26 es la profecía básica del Antiguo Testamento. (...) En esta profecía central, Dios reafirmó la promesa de la primogenitura para aquellos que vivieron durante los días de Moisés, ¡pero con ciertas condiciones! Las tribus de la primogenitura de Efraín y Manasés estaban entonces *con*

las otras tribus, como una nación. La obediencia a las leyes de Dios habría traído la enorme riqueza y las bendiciones nacionales de la primogenitura no sólo a Efraín y Manasés, sino que toda la NACIÓN las habría compartido automáticamente en ese tiempo” (ibid.).

Si los descendientes de Abraham rechazaban a Dios y le desobedecían, Dios dijo que maldeciría a Israel *posponiendo* el cumplimiento de Su promesa!

Siete ‘tiempos’ proféticos

¿Por cuánto tiempo lo pospondría? Dios dice: “Y si aun con estas cosas no me oyereis, yo volveré a castigaros siete veces más por vuestros pecados” (Levítico 26:18).

Como explicó el Sr. Armstrong: “Siete *tiempos*’ implica *duración* o *continuación* del castigo. Pero la palabra también tiene el significado de ‘siete veces’, o siete veces mayor en la *intensidad* del castigo, es decir un castigo siete veces más intenso” (ibid.).

En el lenguaje de la profecía bíblica, un “tiempo” es un período específico: un año profético de 360 días. (Para ver la prueba de por qué un año profético en la Biblia es de 360 días y no de 365, solicite *Estados Unidos y Gran Bretaña en profecía*). Como en otras profecías bíblicas, cada uno de esos “días” proféticos representaba un *año* en el cumplimiento del castigo de Israel.

Usted puede ver en acción este principio de un día por año cuando Israel se preparaba originalmente para heredar la Tierra Prometida (Números 13-14). Israel acababa de salir de Egipto y de recibir la ley de Dios en el monte Sinaí. Sus espías exploraron la Tierra Prometida *40 días*, y luego regresaron con un reporte falto de fe, por lo que los temerosos israelitas se negaron a entrar en la tierra. Dios *pospuso* la herencia que les había prometido y los sentenció a vagar por el desierto durante *40 años*. ¿Por qué 40 años? Números 14:34 explica: “Conforme al número de los días, de los cuarenta días en que reconocisteis la tierra, llevaréis vuestras iniquidades cuarenta años, UN AÑO POR CADA DÍA; y conoceréis mi castigo”.

Recuerde que Dios dijo en Levítico 26:18 que a Israel se le negaría la promesa

de la primogenitura durante siete “tiempos” (años) proféticos. Siete años de 360 días suman 2.520 días. El principio de un día por año hace de esto un castigo que pospone la promesa durante 2.520 años. En este caso —al igual que en Números 14— implica la retención de la bendición prometida por Dios.

Sí, Dios profetizó específicamente que pospondría la bendición de los descendientes de Abraham durante 2.520 años.

¿Nos dice la Biblia cuándo *hizo cumplir* Dios esta postergación?

Un retraso de 2.520 años

Después de 40 años de vagar, Josué, el sucesor de Moisés, lideró a la nación hacia la Tierra Prometida. Poco después, soportó más de 300 años terribles durante la época de los jueces. Dios estableció entonces la monarquía: Saúl, David y Salomón reinaron sobre las 12 tribus de Israel, y este reino unido tuvo una prosperidad considerable. “Pero aún no habían llegado a la posición de dominio mundial que se les había prometido según la primogenitura”, escribió el Sr. Armstrong (ibíd.).

Después de la muerte de Salomón, la nación se dividió. El reino de Judá conservó las tribus de Judá y Benjamín, con Jerusalén como capital. Las otras diez tribus —contando a los hijos de José, Efraín y Manasés, como dos tribus completas cada uno— se separaron para formar el reino de Israel.

El reino de Israel se rebeló contra Dios. Él les envió profeta tras profeta para advertirlos, pero ellos los rechazaron. Entre los años 721 y 718 a. C., el reino cayó en manos del Imperio asirio. Nunca había recibido las bendiciones a la escala prometida a Abraham.

“Desde ese momento”, escribió el Sr. Armstrong, “Dios dejó de enviarles profetas. No les dio más oportunidad de recibir la más grande bendición nacional de toda la historia, ¡hasta el final de los 2.520 años!” (ibíd.).

Tome los años 721–718 a. C. y *sume* 2.520 años. Llegará a los años 1800–1803 d. C.

Una vez que la actitud de Israel —caracterizada por la incredulidad y la desobediencia hacia Dios, a diferencia de su patriarca Abraham— había hecho necesario este nuevo curso de la historia, Dios le dio al profeta Daniel unas visiones en las que le mostraba cómo se desarrollaría.

Dado que Efraín y Manasés no dominaron el mundo durante 2.000 años, surgieron otras potencias: Babilonia, luego Persia, después Grecia, más tarde Roma y, posteriormente, sus sucesivos renacimientos. *La historia se desarrolló en el vacío creado por la caída de Israel.*

Imagínese lo diferente que habría sido la historia del mundo si Israel hubiera obedecido a Dios y hubiera heredado la promesa hecha a Abraham en la época de Salomón. No habría historia griega ni romana, al menos no como está escrita hoy.

¡La gran promesa finalmente cumplida!

A partir del año 1800, Dios comenzó a cumplir la promesa hecha a Abraham, que había sido concedida específicamente a los descendientes de Efraín y Manasés. En el siglo XIX, Él orquestó el surgimiento de una gran nación y de un gran “conjunto de naciones”.

Esto se puede ver claramente en la historia de EE UU y Gran Bretaña.

No son pocos los historiadores que han documentado todas las circunstancias que “misteriosamente” coincidieron para facilitar el surgimiento repentino del Imperio británico y de EE UU.

Consideremos todos los acontecimientos importantes que tuvieron lugar en Gran Bretaña entre 1500 y 1800, los tres siglos que precedieron al auge del Imperio británico. La Reforma protestante. La ruptura de Inglaterra con el catolicismo bajo Enrique VIII. La unificación de Inglaterra, Escocia e incluso Irlanda, por un momento. El ascenso de la Armada inglesa y su dominio sobre las rutas marítimas. La Revolución Industrial y el surgimiento de Gran Bretaña como centro mundial en los ámbitos económico, cultural, filosófico y tecnológico. También hay que mencionar la desaparición de los rivales de Gran Bretaña durante este periodo, como la milagrosa derrota de la Armada Española en 1588, que eliminó a la España católica como amenaza, y la derrota de Napoleón en 1805.

Muchos historiadores reconocen la llegada singular y aparentemente inexplicable de Gran Bretaña como potencia mundial. “Algunos de los elementos necesarios para una transformación económica estaban presentes en otras partes del mundo”, escribe Paul Johnson,

“pero sólo Inglaterra los poseía todos en combinación” (The Offshore Islanders).

Se puede hacer el mismo ejercicio con EE UU, que heredó el legado de Gran Bretaña y mucho más. Piense en el Congreso Continental y en la Declaración de Independencia; en el desarrollo de la Constitución, que dio a la incipiente nación un fundamento para la estabilidad política. Piense en la historia de la Compra de Luisiana, de 1800 a 1803, mediante la cual la nación estadounidense duplicó de repente su tamaño para incluir el territorio más fértil y abundante de la faz de la Tierra, a 3 centavos por acre. Piense en la expedición de Lewis y Clark y en la fiebre del oro de California. EE UU también fue testigo del declive de sus competidores regionales —especialmente las potencias católicas europeas, como Francia y España— a lo largo de su frontera sur. Cada uno de estos acontecimientos fue crucial para el ascenso de EE UU. ¡Una vez más, con cada acontecimiento, Dios estaba preparando a EE UU para llegar a ser la “gran nación” que había prometido!

Un acontecimiento que cambió la historia

No he logrado ni remotamente documentar todos los factores que contribuyeron a facilitar el surgimiento de Gran Bretaña y EE UU como potencias mundiales hacia el año 1800. Incluso el clima en Gran Bretaña durante este tiempo, como ha señalado Paul Johnson, fue históricamente bueno, lo que significó buenas cosechas, estómagos llenos, personas sanas y un rápido crecimiento demográfico. Puede repasar las bendiciones de Levítico 26 y comparar las profecías específicas de prosperidad material con los libros de historia de la época, y ver estas profecías cumplidas con exactitud.

“El cumplimiento más asombroso de la profecía bíblica en tiempos modernos fue el repentino florecer de las dos potencias mundiales más grandes: una, la mancomunidad de naciones que formó el imperio mundial más grande de todos los tiempos; la otra, la nación más rica y poderosa del mundo hoy”, escribió el Sr. Armstrong. “Estos pueblos que heredaron la primogenitura, ¡llegaron con rapidez increíble a poseer más de dos terceras partes (casi tres cuartos) de la riqueza cultivada y los recursos

¿SE BASA LA CONSTITUCIÓN

DE EE UU EN LA BIBLIA?

La respuesta se encuentra en la historia de cómo y por qué fue escrita.

POR JOEL HILLIKER Y ANDREW MILLER

ESTADOS UNIDOS, AUNQUE es una de las naciones importantes más jóvenes del mundo, posee la constitución nacional escrita más antigua del mundo con vigencia ininterrumpida. Redactado en 1787, este documento ha perdurado, mientras que docenas de otras naciones han pasado por nuevas constituciones, incluso cuando han intentado reproducir sus principios y su éxito. Desde entonces, Francia ha adoptado unas 15 constituciones; Tailandia, más de 20; Venezuela, alrededor de 26; y la República Dominicana, al menos 32.

¿Qué explica la notable durabilidad de la Constitución de EE UU? ¿Cómo ayudó a sentar las bases de la nación más poderosa, próspera y libre de la historia moderna?

El editor de *la Trompeta*, Gerald Flurry, abordó este tema en su programa *La Llave de David* “La Biblia y la Constitución”.

“Mucha gente hoy odia la Constitución y, sin embargo, es uno de los documentos más nobles que hayan existido en la Tierra”, dijo, “... porque se basó en muchos principios de la ley de Dios”. Sus autores “estaban firmemente arraigados en la ley divina y, por supuesto, eso ciertamente impregnó gran parte de la Constitución. Por esa razón este documento es mucho más importante que la mayoría de los documentos fundacionales de otras naciones” (16 de marzo de 2018).

Estas afirmaciones reflejan una verdad vital, pero pasada por alto, que muchos cuestionarían o descartarían. El texto de la Constitución, de apenas unas 4.500 palabras, no contiene citas bíblicas directas ni hace referencias explícitas a versículos de la Biblia. No establece ninguna Iglesia nacional o una teocracia. Dios se menciona una sola vez: “el año de nuestro Señor mil setecientos ochenta y siete”.

Entonces, ¿cómo se basa la Constitución en la Biblia? ¿O acaso no es así?

El nuevo Israel

Comencemos por el principio. Los Padres Fundadores de EE UU escribieron la Constitución, pero el *fundamento espiritual e intelectual* de la nación fue establecido por sus tatarabuelos. ¿Por qué estos primeros colonos dejaron Gran Bretaña y otras partes de Europa? ¿Por qué arriesgarlo todo y traer a sus familias a través de océanos azotados por las tormentas a una tierra extraña que les prometía penurias y los amenazaba con el hambre y la muerte?

Por la libertad. No la “libertad” de la autocomplacencia, ni siquiera la de la oportunidad económica, sino la libertad más importante de todas: la libertad de la mente. La libertad de pensar, de creer y de adorar. La libertad frente a una sociedad que ellos consideraban pecaminosa; la libertad frente a la persecución religiosa. La libertad de seguir sus convicciones religiosas justificaba los riesgos.

¿De dónde provenían esas convicciones religiosas? De la Santa Biblia.

Johannes Gutenberg había inventado su imprenta alrededor de 1450. Cristóbal Colón había llegado a las Américas en 1492. Y la primera traducción al inglés de la Biblia completa, impresa y disponible de forma masiva, había aparecido en 1535. La Biblia King James se completó en 1611.

A principios del siglo XVII, los ingleses podían leer las Escrituras por sí mismos. Muchos quedaron tan conmovidos, tan persuadidos y tan inspirados por la Biblia que abandonaron casas, tierras, familia y todo lo demás para dejar el Viejo Mundo por el Nuevo. De hecho, muchos corrieron el riesgo porque buscaban la oportunidad de establecer una sociedad basada en principios bíblicos.

Como escribe William J. Bennett en *Our Sacred Honor* [Nuestro sagrado honor]: “Lo que hizo a este país diferente de todos los demás fue la creencia generalizada de que Dios tuvo una participación directa y activa en la fundación de un pueblo. Al igual que la Jerusalén de antaño, la ‘Nueva Jerusalén’ de EE UU habría de convertirse en la tierra prometida de Dios para los oprimidos, un ejemplo para toda la humanidad”.

Esta identificación con el antiguo Israel ayudó a moldear el carácter estadounidense desde el principio. Los peregrinos, los puritanos y otros primeros colonos veían en realidad su travesía como un éxodo moderno.

Quizá no sabían que ellos mismos eran, de hecho, descendientes del antiguo Israel (para comprobarlo, solicite nuestro libro gratuito *Estados Unidos y Gran Bretaña en profecía*, de Herbert W. Armstrong), pero las generaciones fundadoras de EE UU ciertamente comparaban a este país con un “nuevo Israel”. Se veían a sí mismos como un pueblo del pacto que dejaba un mundo opresor y entraba en una nueva tierra prometida bajo la providencia de Dios. Por eso dieron a una letanía de ciudades, pueblos, montañas, ríos y otros lugares nombres bíblicos del antiguo Israel: Belén, Bet-el, Canaán, Edén, Gosén, Hebrón, Jericó, Jerusalén, Mamre, Moriah, Písga, Rehobot, Salem, Sarón, Silo, Sión y muchos más. Estos nombres expresaban una profunda convicción de que EE UU era una tierra bajo el cuidado especial de Dios y de que su pueblo era heredero de las promesas y los principios de la Biblia.

Más de un siglo después de que el Mayflower arribara a Plymouth Rock en 1620, esta influencia hebraica seguía siendo fuerte. Samuel Langdon, que se graduó de Harvard junto a Samuel Adams y más tarde fue el undécimo presidente de esa universidad, quería convertir el hebreo, que estaba casi extinto, en un idioma oficial en EE UU.

Como los primeros gobernadores coloniales antes que él, Langdon dirigió a la gente hacia la ley de Dios para anclar y guiar a la nueva nación. En su famoso sermón electoral de 1788, titulado “La república de los israelitas: un ejemplo para los estados estadounidenses”, declaró: “El gobierno judío (...) era una república perfecta. (...) Examinemos, por tanto, la constitución y las leyes [de los israelitas]. (...) Tenían un establecimiento tanto civil como militar bajo dirección divina, y un cuerpo completo de leyes judiciales redactadas y entregadas a ellos por Moisés en nombre de Dios. (...) En lugar de las 12 tribus de Israel, podemos sustituir los 13 estados de la unión estadounidense...”.

Langdon y muchos otros líderes de la era fundacional veían la antigua república israelita bajo Moisés como el modelo ideal para EE UU. Este marco bíblico —que enfatizaba el Estado de derecho, el gobierno moral y la rendición de cuentas ante Dios— moldeó profundamente la cultura en la que se escribió la Constitución de EE UU.

Un pacto escrito

La tendencia de los primeros estadounidenses a equipararse con los hijos de Israel es central para comprender la génesis de la Constitución de EE UU. Gran Bretaña no tenía un único documento constitucional escrito. Su sistema de gobierno había evolucionado a lo largo de siglos por medio del derecho consuetudinario, las cartas, los estatutos y los precedentes. En cambio, los colonos estadounidenses, imbuidos del pensamiento bíblico, buscaron deliberadamente codificar el orden político en *pactos escritos*.

Esta práctica reflejaba el propio pacto de Dios con el antiguo Israel.

“Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí”, dijo Dios a los israelitas al librarlos de Egipto. “Ahora, pues,

si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa”. Los ancianos de Israel respondieron: “Todo lo que [el Eterno] ha dicho, haremos” (Éxodo 19:4-8).

Moisés entonces consignó cuidadosamente las condiciones completas del pacto *por escrito*. Este acto de inscripción fue crucial: lo que había sido hablado se convirtió en un documento escrito, público y definitivo que vinculaba tanto a Dios como al pueblo.

Esto estableció un principio fundamental: las comunidades humanas legítimas se forman mediante el consentimiento voluntario a términos acordados y codificados, y no mediante la sumisión a la voluntad arbitraria de un tirano. Dios tenía más poder que cualquier tirano, y dirigió a la nación de manera directa y activa con autoridad incuestionable; sin embargo, estableció Su relación con los israelitas como un pacto. Este fue un acontecimiento muy inusual, incluso revolucionario, en el antiguo Israel en comparación con las naciones circundantes.

En la fundación de EE UU, los peregrinos tomaron en serio este modelo bíblico. Cuando el Mayflower llegó a Cabo Cod en 1620, sus pasajeros firmaron el Pacto del Mayflower “en la presencia de Dios”, comprometiéndose solemnemente a formar un “cuerpo político civil” y a promulgar “leyes justas e igualitarias” para el bien general de la colonia. Este fue uno de los primeros pactos escritos de EE UU, y estuvo directamente inspirado en el patrón bíblico establecido en el Sinaí.

Por supuesto, el Pacto del Mayflower, de una sola página, no era una constitución completa, pero sentó un poderoso precedente.

Este pacto inspiró directamente las Órdenes Fundamentales de Connecticut. Redactado por instancia del predicador puritano Thomas Hooker, este documento es ampliamente considerado la primera constitución escrita del mundo occidental que creó un gobierno independiente. Unificó los pueblos fronterizos de Windsor, Hartford y Wethersfield en una mancomunidad autónoma el 14 de enero de 1639. Este documento

histórico es la razón por la cual el apodo oficial de Connecticut es “El Estado de la Constitución”.

Si bien no contenían citas directas de capítulo y versículo de la Escritura, las Órdenes Fundamentales apelaban repetidamente a “la Palabra de Dios” y a “la regla de la Palabra de Dios” como el criterio último para la justicia y el gobierno, lo que reflejaba la profunda convicción de que la autoridad civil legítima debe descansar en la ley divina. (Hasta el día de hoy, las 50 constituciones estatales de EE UU tienen al menos una referencia a Dios).

Hoy día, alrededor del 97% de las naciones del mundo tienen una constitución escrita. Por lo tanto, es fácil suponer que esta es simplemente la forma habitual en que actúan los gobiernos. Pero la mayoría de estos documentos son intentos relativamente recientes de imitar el éxito de la Constitución de EE UU. Es sorprendente que ni siquiera las personas que se benefician directamente de los principios de esta Constitución y otras similares se den cuenta de que sus principios del Estado de derecho y de la autoridad legítima derivada del libre consentimiento del pueblo tienen su origen en la Santa Biblia.

El Estado de derecho

Las constituciones escritas son invaluable para establecer el Estado de derecho. Fijan límites a la potestad del gobierno, definen los derechos de los ciudadanos y proporcionan criterios conforme a los cuales se puede exigir cuentas a los gobernantes.

La Biblia ilustra poderosamente este principio. Las leyes que Dios consignó en la Escritura tienen el propósito de gobernar a todos en la nación, desde el rey hasta el juez, el ciudadano y el inmigrante. El rey debía escribir una copia personal de la ley, leerla a diario y obedecerla fielmente (Deuteronomio 17:18-19). Dios Mismo es el Legislador, y Él decide a qué leyes debe estar sujeto Su pueblo, no los caprichos de ningún líder humano.

¡Incluso Dios Mismo está sujeto a Su propia ley! Jesucristo vivió en la carne en perfecta obediencia a ella, sin violar jamás el más pequeño punto (Hebreos 4:15). Tan comprometido está Dios con el Estado de derecho que sometió a Su Hijo sin pecado a la crucifixión

para pagar la pena en que incurrimos por quebrantarla (Romanos 6:23). En lugar de transigir en lo más mínimo con Su ley, Dios pagó ese caro precio para poder extender el perdón a los pecadores arrepentidos. En verdad, Él es el supremo Autor del ESTADO DE DERECHO.

Los primeros colonos estadounidenses unieron esta comprensión bíblica con su pensamiento político. Paul Johnson expresó esta verdad en “No Law Without Order, No Freedom Without Law” [No hay ley sin orden, ni libertad sin ley] (*Sunday Telegraph*, 26 de diciembre de 1999). “El Estado de derecho, a diferencia del gobierno de una persona, o clase, o pueblo, y en contraposición al gobierno de la fuerza, es un concepto abstracto y sofisticado”, escribió. “La esencia del Estado de derecho es su impersonalidad, omnipotencia y ubicuidad. Es la misma ley para todos, en todas partes: los reyes, los emperadores, los sumos sacerdotes, el Estado mismo, están sujetos a ella. Si se hacen excepciones, el Estado de derecho comienza a colapsar”.

Esta convicción bíblica de que la ley debe ser suprema e imparcial (y estar escrita) llegó a ser una piedra angular de la Constitución de EE UU. James Madison, el padre de la Constitución, captó esta idea en El Federalista n.º 51: “Pero ¿qué es el gobierno mismo sino la mayor de todas las reflexiones sobre la naturaleza humana? (...) Al formar un gobierno que ha de ser administrado por hombres sobre hombres, la gran dificultad radica en esto: primero hay que capacitar al gobierno para que controle a los gobernados; y, en segundo lugar, obligarlo a que se controle a sí mismo”.

Al estudiar la historia del antiguo Israel, de Grecia, de Roma y de otras civilizaciones, los fundadores se dieron cuenta de que estas sociedades acabaron por colapsar, en parte, porque no lograron conquistar la naturaleza humana ni preservar el Estado de derecho frente al gobierno de la fuerza. Por tanto, buscaron desarrollar un sistema que, aun siendo lo bastante poderoso para proteger y regular al pueblo, dividiera el poder entre distintas ramas, equilibrando los centros de poder para que *se controlaran* mutuamente y para impedir que ningún líder o rama abusara de su poder. Enumeraron las facultades de cada parte

dentro del gobierno y especificaron que todas las facultades no mencionadas explícitamente pertenecían a los gobiernos estatales y locales, o al pueblo mismo. Y buscaron preservar los derechos de los individuos dados por Dios y darles una medida de autogobierno al facultarlos para elegir representantes dentro del gobierno.

Esta visión realista de la naturaleza humana —tomada directamente de la enseñanza de la Biblia sobre la naturaleza pecaminosa del hombre— llegó a ser una de las razones más importantes de la notable perdurabilidad de la Constitución.

Sin embargo, el sistema de controles y equilibrios de los fundadores tiene su origen más directamente en las estructuras de gobierno de la República romana que en el antiguo Israel. Esta es una de las principales razones por las que hoy en día vemos cómo se eluden los controles y equilibrios que establecieron los fundadores. Ningún sistema de controles y equilibrios, por ingeniosamente que esté diseñado, puede sobrevivir mucho tiempo a un pueblo que rechaza las normas bíblicas de dominio propio y virtud.

La justicia igualitaria

Una de las enseñanzas más revolucionarias de la Biblia es la justicia igualitaria. En un mundo dominado por reyes, faraones y sistemas de clases rígidos, donde los gobernantes a menudo determinaban la ley conforme a su propia voluntad, el Dios de Israel declaró que todos los seres humanos son creados a Su imagen y semejanza (Génesis 1:26-27): “todos los hombres son creados iguales”.

Como cada persona lleva la imagen de Dios, ningún individuo —sin importar su riqueza, estatus o etnia— tiene mayor valor inherente que otro. De este principio primario fluyen mandamientos repetidos de justicia imparcial: una misma ley para el nativo y el extranjero (Levítico 24:22; Números 15:15-16), nada de “acepción de personas” en el juicio (Deuteronomio 16:19) y tratar por igual a ricos y pobres (Éxodo 30:12-15).

Estas leyes bíblicas influyeron profundamente en el desarrollo del derecho y del pensamiento político angloestadounidenses. El filósofo inglés John Locke escribió que debía haber “una

sola regla para el rico y el pobre, para el favorito de la corte y el campesino tras el arado”. Estos principios también ayudaron a moldear los ideales que abrazaron los fundadores de EE UU al establecer una nación cimentada en el principio de la justicia igualitaria ante la ley. El politólogo Donald S. Lutz halló, en un estudio de referencia, que Locke era la cuarta fuente más citada entre los Padres Fundadores de EE UU, después de la Biblia, el barón de Montesquieu y William Blackstone.

La Declaración de Independencia declara que todos los hombres están dotados de ciertos derechos inalienables, no por el gobierno, sino *por su Creador. Esta profunda verdad permitió que EE UU finalmente aboliera la institución de la esclavitud.*

Aunque la Constitución de EE UU dejó inicialmente el tema de la esclavitud en gran medida a cada Estado, el presidente Abraham Lincoln —haciéndose eco de Proverbios 25:11— describió la Declaración como “una manzana de oro” enmarcada por una “figura de plata”. Creía que la Constitución estaba diseñada para proteger la verdad central de la Declaración sobre la igualdad humana. Lincoln usó el proceso de enmienda constitucional que los fundadores establecieron para asegurar que hubiera “un mismo estatuto [ley] (...) para el extranjero, como para el natural”.

Esa visión se hizo realidad mediante la Decimotercera y la Decimocuarta Enmiendas. La Decimotercera Enmienda, ratificada en diciembre de 1865, abolió de manera permanente la esclavitud y la servidumbre involuntaria en todo EE UU. La Decimocuarta Enmienda, ratificada en 1868, hizo avanzar aún más el principio de igualdad al declarar ciudadanos a todas las personas nacidas o naturalizadas en EE UU y al garantizar que ningún Estado pudiera “privar a persona alguna de la vida, la libertad o la propiedad sin el debido proceso legal; ni negar a persona alguna dentro de su jurisdicción la igualdad de protección ante la ley”. Estas dos enmiendas arraigaron más profundamente el ideal bíblico de la justicia imparcial en el marco constitucional de EE UU.

El presidente Lincoln enfatizó el papel indispensable de la Biblia en la conducción de la nación. En 1864, cuando

un grupo de afroestadounidenses le obsequió una Biblia, respondió: “En cuanto a este gran Libro, sólo tengo que decir que es el mejor regalo que Dios ha dado al hombre. Todo el bien que el Salvador dio al mundo fue comunicado por medio de este Libro. De no ser por él, no podríamos distinguir el bien del mal”.

La libre empresa

La Biblia también sienta una sólida base para la libre empresa y la libertad económica, principios fundamentales que ayudaron a impulsar la prosperidad inigualable de EE UU. El Octavo Mandamiento (“No hurtarás”, Éxodo 20:15) y el Décimo (“No codiciarás”, versículo 17) afirman claramente los derechos de propiedad. Estos mandamientos no tendrían sentido sin el supuesto de que las personas pueden poseer bienes.

Los fundadores de EE UU se basaron en esta herencia bíblica y rechazaron explícitamente el socialismo y todos los sistemas que socavan los derechos de propiedad. En *A Defense of the Constitutions of Government of the United States of America* [Defensa de las constituciones del Gobierno de EE UU de Norteamérica], John Adams escribió: “En el momento en que se admite en la sociedad la idea de que la propiedad no es tan sagrada como las leyes de Dios, y de que no existe una fuerza de la ley y de la justicia pública que la proteja, comienzan la anarquía y la tiranía. Si ‘No codiciarás’ y ‘No hurtarás’ no fueran mandamientos del cielo, tendrían que convertirse en preceptos inviolables en toda sociedad antes de que esta pueda ser civilizada o hecha libre”.

Esta visión bíblica de la propiedad y la libertad económica fue poderosamente reforzada por el filósofo moral escocés Adam Smith. Su obra fundamental de 1776, *La riqueza de las naciones*, llegó a EE UU apenas unos meses después de la Declaración de Independencia y fue ampliamente leída por la generación fundadora.

Smith argumentó que, cuando los individuos son libres de perseguir sus propios intereses dentro de un marco de justicia y gobierno limitado, una “mano invisible” dirige los recursos de maneras que benefician a la sociedad en su conjunto. Se opuso firmemente al mercantilismo, los monopolios y la

excesiva intervención estatal, una postura que se alineaba estrechamente con el énfasis bíblico en la honestidad en los negocios, el intercambio voluntario y la administración responsable de los bienes personales.

Thomas Jefferson llamó a *La riqueza de las naciones* “el mejor libro que existe” sobre economía política. Alexander Hamilton se involucró profundamente con las ideas de Smith mientras moldeaba la temprana política económica estadounidense.

La Constitución reflejó esta comprensión de maneras poderosas. La Quinta Enmienda declara: “A ninguna persona se le (...) privará de la vida, la libertad o la propiedad sin el debido proceso legal; ni se tomará la propiedad privada para uso público sin una justa compensación”. Esta cláusula impuso estrictos límites a la potestad del gobierno para confiscar o redistribuir la riqueza. La Cláusula de Contratos (Artículo I, Sección 10) protegió además el derecho a celebrar y hacer cumplir acuerdos privados. La Cláusula de Comercio creó un vasto mercado nacional libre de aranceles y barreras estatales. Estas disposiciones rechazaron el modelo europeo de favoritismo estatal y, en su lugar, establecieron un orden constitucional que protege la propiedad privada, los contratos honestos y el comercio voluntario.

La libertad religiosa

El derecho a ejercer libremente su religión es ampliamente considerado la “primera libertad” de EE UU. Es el primerísimo derecho garantizado en la Primera Enmienda de la Constitución estadounidense. Sin embargo, a pesar de la suposición común de que este principio es puramente producto del secularismo de la Ilustración, sus raíces más profundas son en realidad bíblicas.

En el Antiguo Testamento, Dios hizo un pacto matrimonial con Israel (Isaías 54:5; Jeremías 2:2; 3:1-20; 31:31-32). Esto hizo de Israel algo más que una nación: hizo de Israel la Iglesia de Dios. De hecho, la primera mención cronológica de una “iglesia” en la Biblia es Hechos 7:38, que se refiere a “la congregación [iglesia] en el desierto” en el Sinaí.

Sin embargo, los israelitas fueron infieles a sus votos matrimoniales, y

Puget Sound

Bahía de San Francisco

Bahía de San Diego

Puerto de Nueva Orleans

Océano Pacífico

Golfo de América

LA GEOGRAFÍA MÁS BENDECIDA DE LA TIERRA



Acumulación de recursos

La geografía de EE UU se superpone de manera singular:

- Suelo notablemente fértil
- Ríos para el transporte
- Vastas reservas de combustibles fósiles
- Bosques
- Minerales
- Los mejores puertos del mundo

Todos estos existen dentro del mismo sistema continental. Muchos países tienen algunos de estos, pero ningún otro los tiene todos tan perfectamente acumulados desde el punto de vista geográfico.



Atrque en modo fácil

EE UU disfruta de una asombrosa cantidad de puertos naturales de aguas profundas y aptos para cualquier condición meteorológica, una de las ventajas geográficas más importantes de la historia mundial.

- EE UU alberga, posiblemente, los tres puertos naturales más grandes y mejores del mundo: **la bahía de San Francisco, la bahía de Chesapeake y la bahía de Nueva York.**
- La nación cuenta, además, con docenas de otros excelentes puertos naturales, desde **el puerto de Portland, Maine**, hasta **Cayo Hueso, Florida**, en su costa atlántica, y desde el puerto de Valdez, Alaska, hasta **la bahía de San Diego, California**, en su costa del Pacífico.
- El transporte marítimo costero de EE UU está protegido de manera extraordinaria por islas barrera frente a la costa este y el **golfo de América** que bloquean el oleaje fuerte y forman vías navegables intracosteras donde incluso las embarcaciones pequeñas pueden navegar y las instalaciones portuarias pueden funcionar salvo en condiciones meteorológicas extremadamente adversas.



Suelo profundo, profunda ventaja

EE UU no sólo heredó buenas tierras de cultivo, sino que heredó uno de los terrenos agrícolas más productivos y geográficamente concentrados del planeta.

- Durante miles de años, el centro de Norteamérica estuvo cubierto por ecosistemas de praderas. A diferencia de los bosques, las hierbas de las praderas se regeneran anualmente y tienen sistemas de raíces desproporcionadamente profundos. Con su muerte y regeneración anuales, depositaron grandes cantidades de materia orgánica, creando la mayor extensión contigua de tierra de cultivo altamente productiva del mundo.
- En regiones como el Cinturón del Maíz, la profundidad de la capa superior del suelo, unida a unas condiciones climáticas favorables, permite obtener una de las producciones agrícolas a gran escala más constantes del mundo.
- Gran parte de las mejores tierras de cultivo de EE UU se conecta con el enorme sistema fluvial de la nación, lo que permite trasladar fácilmente las cosechas por todo el continente hacia las costas para su exportación.



Infraestructura gratuita: el sistema fluvial

Estados Unidos tiene el sistema de vías navegables interiores más extenso del mundo.

- El país tiene más de 250.000 ríos.
- Suman más de 5,6 millones de kilómetros de agua corriente.
- Más valioso que la cantidad de ríos es la manera en que la mayoría de ellos se conecta con al menos otro río, lo que crea vastas redes para un transporte fácil.
- La principal de ellas es la conexión del río Misisipi con los ríos Ohio, Rojo, Tennessee y Misuri, que forma la mayor red interconectada de ríos navegables del planeta.

Los ríos más largos de Estados Unidos de Norteamérica (LONGITUD EN KILÓMETROS)

1 Columbia 1.196	6 Canadian 1.458	11 Brazos 2.060	16 Mobile 1.246
2 Snake 1.674	7 Platte 1.593	12 Rojo 2.076	17 Tennessee 1.426
3 Colorado 2.333	8 Misuri 4.088	13 Arkansas 2.350	18 Ohio 1.579
4 Río Grande 3.058	9 N. Canadian 1.287	14 Kansas 1.196	19 St. Lawrence 3.058
5 Pecos 1.490	10 Colorado 1.387	15 Misisipi 3.766	Yukon, Alaska 3.186

Océano Atlántico

"La posición de los estadounidenses es (...) sumamente extraordinaria; son el único pueblo cuyo territorio está delimitado por dos grandes océanos".

— ALEXIS DE TOCQUEVILLE, *La democracia en América*

PARTICIPACIÓN PORCENTUAL DE EE UU EN LA PRODUCCIÓN MUNDIAL DE PRODUCTOS BÁSICOS:



Hecho en EE UU

El pueblo de EE UU constituye alrededor del 4% de la población mundial y, sin embargo, representa el 26% de la producción económica global y posee el 33% de la riqueza del mundo.

- EE UU es el mayor productor de petróleo del mundo, por delante de Arabia Saudí y Rusia (produciendo el 21% del petróleo y los combustibles líquidos mundiales).
- EE UU es el mayor productor de gas natural del mundo, por delante de Rusia e Irán (produciendo el 25% del total mundial).
- EE UU ocupa el primer lugar del mundo en producción de madera. Produce el 17% del total mundial, por delante de Canadá, China y Rusia.

EL PUEBLO DE EE UU:



Un foso de océanos

EE UU está situado de manera singular entre dos vastos océanos:

- El **océano Atlántico** al este y el **océano Pacífico** al oeste

No son sólo masas de agua: son barreras logísticas:

- Trasladar grandes fuerzas de invasión a través de ellos es lento, costoso y fácilmente detectable.
- Sostener líneas de suministro a lo largo de miles de kilómetros de océano es extremadamente difícil para una fuerza invasora.
- En tiempos de paz, estas mismas aguas conectan los buques del **Puerto de Nueva Orleans, la bahía de Delaware** y el **Puget Sound** con las mejores partes del mundo.

Al norte y al sur, Canadá y México son relativamente estables y están integrados económicamente con EE UU, en lugar de serle adversarios militares.

La zona de amortiguación que rodea a EE UU por todos lados reduce drásticamente el riesgo de invasión y le permite dedicar muchos menos recursos a la defensa nacional que la mayoría de las demás grandes potencias. Tiene un aislamiento estratégico por el que otras grandes potencias como Rusia, Alemania, Francia y China darían lo que fuera.



POR QUÉ EL MUNDO DEBERÍA CELEBRAR

El aniversario 250 de EE UU no es sólo una ocasión feliz para los estadounidenses.

POR RICHARD PALMER

REINO UNIDO—

EIENTOS DE MILLONES DE PERSONAS que hoy están vivas estarían muertas sin la ayuda de los estadounidenses.

Muchos extranjeros, e incluso izquierdistas estadounidenses, retratan a Estados Unidos como el “imperio del mal” que ha tratado la Tierra con crueldad. La verdad es que, aunque los estadounidenses, como cualquier otra nación, han cometido errores y males y han actuado según la naturaleza humana, la manera en que su nación ha ejercido su inmenso poder y riqueza ha sido, desde un punto de vista material y durante la mayor parte de su historia, una bendición neta abrumadora para casi todo el mundo.

¿Cómo es posible? ¿Es este período tan singular de 250 años de la historia mundial una simple casualidad? ¿Ha sido el resultado de la generosidad y la virtud del pueblo estadounidense? ¿O hay otra explicación mejor?

Alimenta al mundo

Primero, veamos objetivamente las bendiciones que los estadounidenses han esparcido por el mundo.

EE UU ha sido bendecido con increíbles recursos naturales. El Consejo de Granos de EE UU calificó a este país como “la principal superpotencia mundial del comercio de granos”. EE UU exportó alimentos al mundo de manera continua durante un período de 60 años que terminó en 2019. A finales del siglo xx, una tercera parte de todo el trigo comercializado internacionalmente y el 70% de todo el maíz provenían de los agricultores de EE UU.

Gran parte de esto ha sido comercio con fines de lucro, lo que significa que ambas partes del intercambio se beneficiaron. Pero los estadounidenses también llevan más de un siglo ayudando con donaciones a países en dificultades. Su disposición a compartir sus increíbles recursos agrícolas *literalmente* salvó cientos de millones de vidas durante el siglo xx. Algunos ejemplos:

A partir de 1914, el empresario estadounidense Herbert Hoover dirigió la Comisión de Ayuda a Bélgica, que alimentó a unos 9 millones de civiles durante cinco años e impidió una hambruna masiva en una zona de guerra. Fue la primera operación internacional de socorro alimentario a gran escala del mundo.

Después de la guerra, Hoover dirigió la Administración de Ayuda Estadounidense, que llevó 34 millones de toneladas de alimentos, ropa y suministros estadounidenses a Europa. El Congreso aprobó 100 millones de dólares para el esfuerzo, y los donantes privados aportaron otros 100 millones. En términos actuales, esto ascendería a unos 3.500 millones de dólares. Mientras tanto, los estadounidenses “hooverizaron”, reduciendo su consumo de alimentos para poder enviar más.

Tras el trauma de la Primera Guerra Mundial y una revolución, la nueva Unión Soviética enfrentó una hambruna catastrófica en 1921. El escritor ruso Maxim Gorki pidió ayuda. EE UU respondió al llamado. En su punto máximo, el esfuerzo de EE UU alimentó a 10,5 millones de personas al día, mientras que los esfuerzos médicos del país ayudaron a detener una epidemia de tifus.

La Segunda Guerra Mundial amenazó con otra hambruna mundial. En 1943, EE UU lideró a los Aliados para crear la Administración de las Naciones Unidas para el Auxilio y la Rehabilitación (UNRRA, por sus siglas en inglés), la primera organización de las “Naciones Unidas”. EE UU aportó el 70% de su financiamiento. Durante

los siguientes cuatro años, gastó casi 4.000 millones de dólares (unos 60.000 millones al cambio actual) para distribuir 24 millones de toneladas de alimentos y suministros agrícolas, salvando millones de vidas en todo el mundo. También proporcionó refugio y ayuda a las decenas de millones de refugiados en toda Europa.

Tras la disolución de la UNRRA, el Plan Marshall tomó el relevo y proporcionó envíos de alimentos, préstamos para comprar alimentos y ayuda industrial a Europa como parte de uno de los mayores planes de ayuda de la historia humana: el equivalente a más de 100.000 millones de dólares en dinero de hoy. Ya para principios de la década de 1950, la producción de alimentos y la industria de Europa había pasado de la devastación absoluta a superar incluso la producción de antes de la guerra.

En 1954, EE UU creó el programa Alimentos para la Paz, que vendía alimentos estadounidenses a bajo costo, con préstamos baratos, a menudo en moneda local, para que los países más pobres con acceso limitado a dólares pudieran comprar. Alimentos para la Paz también creó un sistema permanente para que EE UU otorgara ayuda alimentaria de emergencia. Llegó a representar *la mayor parte de toda la ayuda alimentaria mundial*.

India ha sido uno de los principales beneficiarios del programa. En la década de 1950, el país acababa de independizarse y tenía dificultades para abastecerse de alimentos. EE UU permitió que India pagara en rupias, que luego EE UU gastaba en la India. En cierto momento, las importaciones de EE UU equivalieron al 40% de toda la producción de trigo de India. Sin ellas, India habría sufrido una hambruna masiva y decenas de millones de muertes.

EE UU continuó brindando ayuda alimentaria por medio de USAID, el Programa Mundial de Alimentos y el Programa Alimentos para el Progreso.

Durante las décadas de 1970 y 1980, EE UU incluso salvó de la hambruna a su mayor enemigo, la Unión Soviética, que poseía armas nucleares. En un período de un año entre 1972 y 1973, los soviéticos compraron una cuarta parte de toda la cosecha de trigo de EE UU.

Liberó al mundo

Las armas estadounidenses han desempeñado repetidamente un papel

decisivo en los principales conflictos del siglo xx.

En la Primera Guerra Mundial, 2 millones de soldados llegaron al campo de batalla después de que cuatro años de guerra hubieran agotado a los ejércitos europeos, mucho más numerosos. EE UU estuvo en guerra mucho menos tiempo que las otras potencias, pero aun así gastó aproximadamente la misma cantidad de dinero que Francia, Rusia y Austria-Hungría, y sacrificó a más de 116.000 de sus hijos. EE UU acortó la guerra y salvó al menos cientos de miles de vidas.

En la Segunda Guerra Mundial, la contribución de EE UU fue decisiva. El historiador Andrew Roberts escribe: “Simplificando en exceso las contribuciones de los tres miembros principales de la Gran Alianza en la Segunda Guerra Mundial, si Gran Bretaña aportó el tiempo y Rusia la sangre necesarios para derrotar al Eje, fue Estados Unidos el que produjo las armas” (*La tormenta de la guerra: Una nueva historia de la Segunda Guerra Mundial*).

EE UU gastó 341.000 millones de dólares en la guerra, más que la Unión Soviética y Gran Bretaña juntas. Produjo la mitad de todos los aviones aliados y más que todas las potencias del Eje combinadas.

Luego vino la Guerra Fría, que EE UU ganó efectivamente por sí solo.

El dinero estadounidense reconstruyó la base industrial de Europa después de la guerra y dio a los países devastados de Europa Occidental la capacidad de rearmarse, junto con la promesa de refuerzos militares si los poderosos y cercanos soviéticos atacaban.

Los científicos británicos iniciaron el esfuerzo por construir una bomba atómica, pero el proyecto se terminó en EE UU. Este solo invento impidió que la Unión Soviética se apoderara de Europa Occidental. Los antiguos estados de Europa Occidental se salvaron de una dictadura totalitaria que mató a 20 millones de su propio pueblo.

Por supuesto, brindar esta ayuda y librar estas guerras también beneficiaba a EE UU. En el caso de la Guerra Fría, si la Unión Soviética hubiera conquistado Europa Occidental, habría estado en posición de asfixiar a EE UU. Pero eso no resta mérito a los beneficios que obtuvieron todos los demás.

Miles de millones de personas en todo el mundo se han beneficiado de la victoria económica, militar e ideológica —iniciada por Gran Bretaña y liderada por EE UU— de las sociedades libres y los mercados libres sobre la opresión y el comunismo. Es difícil cuantificar la capacidad de las personas para elegir cómo y dónde vivir sus propias vidas. Pero la prosperidad que esta libertad desencadena es evidente. Los mercados libres son la herramienta más poderosa que la humanidad ha inventado para combatir la pobreza. En 1950, alrededor del 60% del mundo vivía en pobreza extrema. Hoy en día, es menos del 10%. Entre el fin de la Guerra Fría en 1990 y hoy, alrededor de 100.000 personas *por día* han escapado de la pobreza extrema.

Hoy en día, el personal militar de EE UU sigue siendo el equipo de primera respuesta internacional más poderoso del planeta. Un portaaviones nuclear, por ejemplo, puede funcionar —y ha funcionado— como plataforma de búsqueda y rescate, hospital y centro logístico, todo con su propio suministro de energía independiente de la red eléctrica local. A los pocos días del tsunami de 2004 frente a la costa de Indonesia, que mató a un cuarto de millón de personas, el USS Abraham Lincoln y su grupo de ataque estaban en el lugar, y la Armada de EE UU distribuyó casi 3.000 toneladas de alimentos. Sus buques producían cientos de miles de litros de agua potable al día, mientras que los helicópteros estadounidenses llevaban a los sobrevivientes a un lugar seguro, que a veces era un buque hospital estadounidense.

Cuando un terremoto de magnitud 7,0 azotó Haití en enero de 2010, el personal médico militar estadounidense atendió a 9.000 pacientes y realizó 1.000 cirugías, y los ingenieros militares estadounidenses repararon las instalaciones del aeropuerto y del puerto. Cuando un terremoto de magnitud 9,0 provocó un tsunami que azotó la costa de Japón el 11 de marzo de 2011, causando la muerte de 19.000 personas, el USS Ronald Reagan y su grupo de ataque llegaron al día siguiente. Aproximadamente 24.000 marineros ayudaron a entregar 260 toneladas de suministros y unos 7,6 millones de litros de agua.

¿ES ESTA LA EDAD DE ORO DE EE UU?

*El presidente Trump dice
que sí. ¿Qué dice Dios?*

POR STEPHEN FLURRY
Y JOEL HILLIKER



A EDAD DE ORO DE Estados Unidos ha llegado”, declaró el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, al final de su discurso sobre el Estado de la Unión, el 24 de febrero. Este ha sido uno de sus temas favoritos desde su reelección: “Nuestra nación ha vuelto: más grande, mejor, más rica y más fuerte que nunca”. Continuó: “Hace poco tiempo éramos un país muerto. Ahora somos el país con mayor auge de todo el mundo”.

En cierto sentido, tiene razón. Tras los amargos años de Barack Obama y Joe Biden, algunas tendencias han sido cambios bienvenidos: la disminución de la delincuencia, el cierre de la frontera a la migración ilegal, un firme rechazo al izquierdismo y a la tiranía progresista,

y la restauración de algunas libertades personales.

Pero debemos ver el panorama más amplio y obtener una comprensión, basada en la Biblia, de la era en la que se encuentra EE UU en este momento. El aniversario 250 de la fundación de la nación es el momento perfecto para dar un paso atrás y observar con detenimiento en qué se ha convertido Estados Unidos de Norteamérica.

Hace 250 años, los fundadores de EE UU emprendieron un audaz experimento de libertad humana basado en un entendimiento de la ley, el gobierno y la naturaleza humana influido por la Biblia. En 1776, el año en que Thomas Jefferson redactó la Declaración de Independencia, John Adams escribió a su primo: “Son únicamente la *religión* y la *moral* las que pueden establecer los

principios sobre los cuales la libertad puede sostenerse con firmeza”. Esto estaba en la mente de los fundadores. ¡La *religión* y la *moral* eran los dos pilares fundamentales sobre los cuales se edificó EE UU!

En 1798, Adams afirmó: “Nuestra Constitución fue hecha *sólo para un pueblo moral y religioso*. Es del todo inadecuada para el gobierno de cualquier otro”.

La pregunta es: ¿ha sobrevivido ese fundamento de religión y moral a los últimos 250 años?

La triste realidad es que el experimento estadounidense ya no es verdaderamente moral ni religioso. El EE UU de 1776 existe únicamente en los libros de historia. El EE UU moderno ha repudiado este fundamento. Generación tras generación, los líderes y el pueblo han



Isaías 58:1: “Clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta, y anuncia a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob su pecado”. Dios no se somete a la opinión pública ni a la voluntad de los hombres. ¡Dios hace resonar un fuerte mensaje de advertencia al pueblo de EE UU basado en la verdad!

El presidente Trump cree que el cumpleaños 250 de EE UU es el comienzo de una nueva edad de oro: “Nuestro destino está escrito por la mano de la Providencia, y estos primeros 250 años fueron sólo el comienzo”. Pero la historia y la profecía prueban que, a menos que nos arrepintamos, nuestra nación en realidad se enfrenta a su fin.

Resurgimiento

De todos los presidentes modernos, Donald Trump debería comprender la mano de Dios en el destino de EE UU. ¡El 13 de julio de 2024, en Butler, Pensilvania, fue el centro de un milagro de Dios, presenciado en vivo por el mundo! La bala de un asesino debería haberlo matado, pero inclinó la cabeza en el momento perfecto, y Dios le salvó la vida. El presidente lo cree, y también muchos de ustedes que leen esto.

Pero ¿sabe usted POR QUÉ sucedió eso?

El redactor jefe de *la Trompeta*, Gerald Flurry, ha relacionado al presidente Trump con una profecía de 2 Reyes 14:26-27. “La profecía bíblica dice que *Donald Trump va a liderar un resurgimiento en EE UU*”, escribió en nuestro número de enero de 2025. “A juzgar por la magnitud de su victoria, este resurgimiento podría ser significativo e impresionante. *Debemos ver que esto no es obra de un hombre*. ES OBRA DE DIOS”. Y continuó escribiendo: “Estas elecciones mostraron el profundo AMOR y la MISERICORDIA de Dios hacia EE UU. (...)”

“Nunca olvide que es DIOS quien se apiadó de EE UU en nuestra amarga aflicción y nos *salvó* —temporalmente— de la mano de Donald Trump”.

EE UU está experimentando un resurgimiento temporal. El propósito de este

resurgimiento no es celebrar a nuestro presidente ni a nosotros mismos, sino dar a nuestra nación una última oportunidad de arrepentirse. La fuente es Dios y Su misericordia, no el liderazgo “genial” de este hombre. ¡Este hombre no estaría liderando en absoluto —ni siquiera estaría *vivo*— sin Dios!

El Sr. Flurry escribió en *la Trompeta* de marzo de 2025: “Dios quiere hacer que el resurgimiento temporal de EE UU sea PERMANENTE. Pero eso sólo ocurrirá si nosotros, como pueblo, nos arrepentimos de verdad, genuinamente, y nos volvemos a Dios, y eso incluye al presidente” (laTrompeta.es/1/gtpdp).

Desde que Dios devolvió a Trump al cargo, se ha *hablado* un poco de arrepentimiento, pero *no ha habido ningún cambio*. Las palabras de autofelicitación y autoelogio se han multiplicado; la gente se está rompiendo los brazos de tanto darse palmaditas en la espalda durante las celebraciones del aniversario 250. Hay mucho orgullo... y muy poca humildad.

Cegados por la vanidad

El carácter de un líder, bueno o malo, sí influye en el pueblo que dirige. Al mismo tiempo, el carácter de *la nación* moldea al líder.

Contrastar al primer presidente de EE UU con el actual nos dice mucho sobre nuestro carácter nacional.

“El 16 de abril de 1789, George Washington dejó las comodidades de Mount Vernon para emprender el viaje hacia la nueva capital de nuestra nación, la ciudad de Nueva York”, escribió John Teichert en RealClearPolitics. “... En la primera línea de su discurso inaugural, el 30 de abril, el presidente Washington declaró lo siguiente mientras temblaba en las Cámaras del Senado del Federal Hall: ‘Entre las vicisitudes propias de la vida, ningún acontecimiento podría haberme llenado de mayor inquietud que aquel cuya notificación fue transmitida por orden de ustedes y recibida el día 14 del presente mes’. Pasó a admitir que era ‘especialmente consciente de sus propias deficiencias’ (‘La primera toma de posesión de una nación, caracterizada por una humildad reverente’, 30 de abril).

Humildad reverente: esa es una mentalidad muy diferente de la que se ve hoy en nuestro presidente, quien cree que tiene

elegido una vida sin respeto por la ley. En 2026 vivimos en un tiempo peligroso, “cuando los transgresores llegan al colmo” (Daniel 8:23). ¡Nunca hemos sido más pecaminosos que ahora mismo!

Es tentador culpar de los problemas de esta nación a la izquierda radical y a los demócratas. En efecto, ellos cargan con gran parte de la culpa por intentar deliberadamente destruir a EE UU, y deben rendir cuentas por ello. Pero Dios está tratando de que veamos cómo TODOS SOMOS CULPABLES de los problemas de este país. Sea uno liberal progresista, conservador evangélico o cualquier cosa intermedia, ¡TODOS debemos asumir la responsabilidad de nuestros propios pecados!

Este no es un mensaje popular para proclamar mientras EE UU celebra. Pero *la Trompeta* debe hacer lo que dice

todas las respuestas y se niega a admitir un error.

¿Por qué es esto tan importante? Porque Dios dice: “Miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra” (Isaías 66:2). Por eso, cada día necesitamos estar revestidos de humildad: porque nos ayuda a mirar a Dios. El orgullo es uno de los terribles rasgos de la naturaleza humana. Si no buscamos a Dios, estamos confiando en nuestra propia fuerza y en nuestro propio razonamiento. Y es peligroso estar en esa posición (Proverbios 3:5-8; Jeremías 17:5).

¿Acaso las celebraciones del aniversario 250 de EE UU transmiten un espíritu de *humildad reverente*?

Una de las mayores debilidades del presidente Trump es su orgullo. Cree que es uno de los presidentes más importantes de la historia y que todas sus políticas son las más grandes, las mejores y las más exitosas de la historia estadounidense. Hizo esta impactante declaración en una entrevista con el *New York Times*, publicada el 8 de enero, cuando le preguntaron si algo limitaba su autoridad: “Sí, hay una cosa: mi propia moralidad. Mi propia mente. Es lo único que puede detenerme”.

El presidente Trump ha sido un hombre muy exitoso y tiene algunas grandes cualidades que Dios puede usar. Pero su orgullo conducirá a su caída, y a la caída de EE UU: “Antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu” (Proverbios 16:18).

La realidad es que el presidente Trump fue moldeado en parte por el EE UU en el que creció. El orgullo es común en nuestra cultura terapéutica y consumista, donde la TELERREALIDAD, las redes sociales y los influenciadores amplifican la autopromoción y el ensimismamiento. La gente busca validación a través de la imagen y el estatus en lugar del carácter o la comunidad.

¿Qué piensa Dios del orgullo? “Abominación es a [el Eterno] todo ALTIVO DE CORAZÓN” (Proverbios 16:5; vea también Proverbios 8:13; Santiago 4:6). ¡Hacer nos una *abominación para Dios* es un error grave! Sin embargo, el orgullo, en sus diversas y sutiles formas, está tan extendido hoy en EE UU que apenas lo consideramos un pecado. De muchas maneras se fomenta, ¡e incluso se exalta!

Pero el orgullo *es* pecado. Es contrario al espíritu mismo de la ley de Dios. La LEY DE DIOS es lo que define el pecado (1 Juan 3:4). En muchos sentidos, el orgullo es la *raíz de todo pecado*. Fue el orgullo lo que apartó de Dios al arcángel Lucero y alimentó su transformación en el adversario, Satanás el diablo (Isaías 14:12-14; Ezequiel 28:17). No es de extrañar que Dios lo aborrezca tanto (lea Proverbios 6:16-17).

Y este no es, ni mucho menos, el único pecado común en EE UU hoy día.

‘Nación del pecado’

Axios, una fuente de noticias de tendencia generalmente izquierdista, publicó un artículo asombroso el 12 de mayo titulado “Scaling Sin” [Pecado a gran escala]. “Las Vegas ha sido conocida durante mucho tiempo como la Ciudad del Pecado por su acceso ininterrumpido a toda clase de indecencias. EE UU se está convirtiendo rápidamente en la Nación del Pecado”, afirmó. Citó tres “vicios antes prohibidos” específicos —el consumo de marihuana, los juegos de azar y la pornografía— que se han vuelto “ubícuos, digitales y se propagan a un ritmo que ha superado las barreras sociales y regulatorias del país”.

Hasta la gente de Axios puede ver el pecado en aumento en EE UU. Pero no exactamente lo condenan; señalan algunos hechos preocupantes, pero no hablan del arrepentimiento ni de las consecuencias de vivir en pecado.

Veamos brevemente estos tres pecados que se propagan rápidamente por EE UU.

Primero, en cuanto a la *marihuana*, Axios explicó: “No hace mucho, uno podía ir a la cárcel por consumir marihuana, y mucho más por venderla. Ahora es legal para una gran franja de estadounidenses y sirve como un motor fiscal primordial para casi la mitad del país”. Veinticuatro Estados han legalizado la marihuana recreativa; 40 Estados la permiten para uso medicinal. La administración Trump está facilitando su acceso al reclasificarla como droga de la Lista III, junto con los

esteroides y la ketamina. Lo asombroso es la cantidad de dinero que el gobierno gana con ella: los Estados han recaudado 25.000 millones de dólares en impuestos al cannabis desde 2014, cuando se legalizó. El 2024 fue un año récord, con 4.400 millones de dólares.

Esto es lo que Axios no dijo: la marihuana altera la mente y contamina el cuerpo; afecta el juicio; causa daños res-

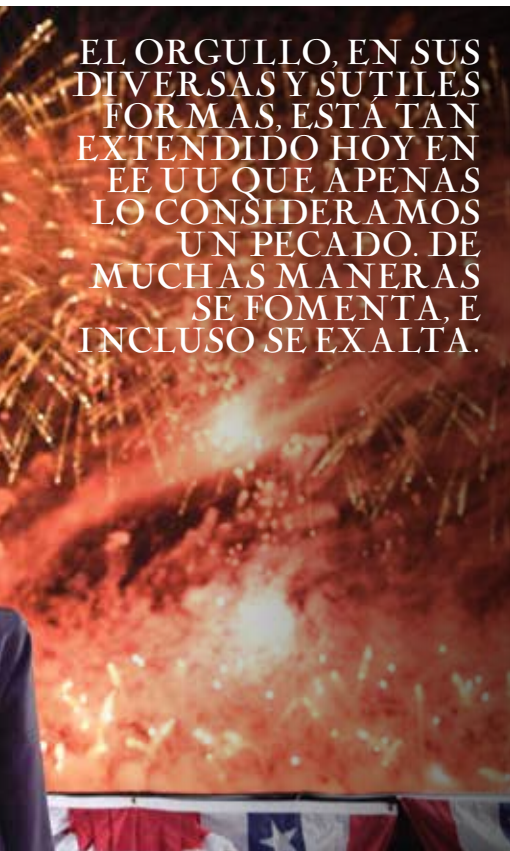


piratorios y cardiovasculares; aumenta los problemas de salud mental, como la ansiedad, la depresión y la psicosis; reduce la motivación y crea adicción; y a menudo conduce a drogas más fuertes. Es ubicua, está destruyendo mentes, está debilitando a nuestro pueblo y a nuestra nación, ¡y nuestros gobiernos federal y estatal la están fomentando!

Y esto es lo que usted *nunca* leerá en Axios: Dios nos dice que debemos glorificarlo con nuestro cuerpo (1 Corintios 6:20). Él ordena que permanezcamos sobrios y con la mente clara (p. ej., 1 Tesalonicenses 5:6; 1 Pedro 1:13;

5:8). Aunque la Escritura no menciona específicamente la marihuana, condena la intoxicación (p. ej., Efesios 5:18; Romanos 13:13). Dios quiere que dominemos nuestras concupiscencias, que desarrollemos dominio propio y que pongamos nuestro afecto en las cosas de arriba (p. ej., 1 Corintios 6:12; Gálatas 5:23; Colosenses 3:1-2). Los efectos nocivos del consumo de marihuana por sí solos

EL ORGULLO, EN SUS DIVERSAS Y SÚTILES FORMAS, ESTÁ TAN EXTENDIDO HOY EN EE UU QUE APENAS LO CONSIDERAMOS UN PECADO. DE MUCHAS MANERAS SE FOMENTA, E INCLUSO SE EXALTA.



demuestran que es un pecado, además del hecho de que se opone a todos estos principios y mandamientos bíblicos. Esto hace aún más extraordinario que nuestros gobiernos lo fomenten y se lucren tan abundantemente con ello.

Luego, los *juegos de azar* también se han disparado: “Más de la mitad de los hombres estadounidenses de 18 a 49 años tienen una cuenta con una casa de apuestas deportivas en línea, según una encuesta de Siena publicada el mes pasado”, escribió Axios. “El 63% de los apostadores dijeron que apostarían 100 dólares o más en un solo día. El 31%

informó que alguien había expresado preocupación por sus apuestas deportivas, frente al 23% del año pasado”. Todo evento deportivo y programa de radio ofrece ahora anuncios de apuestas deportivas. No es necesario visitar Las Vegas ni el casino local para alimentar una adicción a los juegos de azar: todo lo que se necesita es un teléfono inteligente.

A medida que proliferan los juegos de azar, también lo hacen las señales de advertencia sobre sus males. Los juegos de azar explotan a los pobres, son altamente adictivos, llevan a muchos a la deuda y la desesperación, y destruyen vidas y familias. Han alimentado un acoso desenfrenado y amenazas de muerte contra los atletas por parte de apostadores furiosos. Imponen miles de millones anuales en costos sociales y económicos.

Estos alarmantes efectos explican por qué Dios los prohíbe. Los juegos de azar son impulsados por el deseo egoísta y codicioso de hacerse rico rápidamente a costa de otro. “Las riquezas de vanidad disminuirán; pero el que recoge con mano laboriosa las aumenta. (...) Alborota su casa el codicioso...” (Proverbios 13:11; 15:27). La ley de Dios prohíbe la codicia, el materialismo, la avaricia y el amor desmedido al dinero (p. ej., Éxodo 20:17; Mateo 6:24; 1 Timoteo 6:10). Los juegos de azar alimentan la avaricia, malgastan los recursos, dañan a otros y reemplazan la dependencia de Dios por la dependencia del azar. Dios quiere que trabajemos

honestamente, demos con generosidad y confiemos en Él: lo opuesto a los juegos de azar. Una nación que ignora esta sabiduría y se entrega a este pecado se está dañando a sí misma y enojando a Dios.

Tercero, el flagelo de la *pornografía* se ha vuelto un elemento fijo de la sociedad, ¡uno de los pecados más universales de EE UU! “La edad promedio de la primera exposición a la pornografía en línea es ahora de 12 años, y el 15% de los niños la ven por primera vez a los 10 años o menos, según una encuesta de Common Sense Media realizada a más de 1.300 adolescentes”, continuó Axios. En esta edad de

oro del pecado, usted puede acceder a toda la inmundicia que quiera desde su teléfono, en su casa, en secreto. Aproximadamente 40 millones de estadounidenses visitan sitios web de pornografía con regularidad. Los estudios muestran que entre el 54% y el 64% de los *hombres que se consideran cristianos* reportan ver pornografía al menos una vez al mes.

“La pornografía en línea ya era ubicua antes de la IA”, continuó Axios. “Ahora, la tecnología de *deepfakes* [ultrafalsos] ha creado una categoría de daño completamente nueva que apenas existía hace dos años. (...) Los archivos *deepfake* en línea se dispararon de 500.000 en 2023 a unos 8 millones para finales del año pasado, y hasta el 98% son no consentidos, según la firma de ciberseguridad DeepStrike”.

Este pecado también tiene consecuencias espantosas. La pornografía es altamente adictiva. Reconfigura el cerebro como las drogas, causando insensibilización, reducción de la materia gris y un escaso control de los impulsos. Aumenta la depresión, la ansiedad y la vergüenza. Destruye relaciones, aumenta la disfunción sexual e impulsa el avance hacia contenido más extremo. Más allá de eso, alimenta una enorme industria de trata y explotación sexual. ¡Y se estima que el 20% de las imágenes pornográficas en Internet incluyen representaciones de niños! ¡La *pornografía infantil* es un gran negocio en EE UU!

La pornografía alimenta la concupiscencia. Trata a las personas (a menudo explotadas) como objetos para el placer egoísta. Viola la pureza y contamina la mente y el corazón. Jesucristo dijo que mirarla quebranta el Séptimo Mandamiento, que prohíbe el adulterio (Mateo 5:28). Dios nos ordena *huir* de los pecados sexuales y *hacer morir* las concupiscencias de la carne (1 Corintios 6:18; Colosenses 3:5). No hacerlo nos debilita mental, física y espiritualmente. Arruina nuestras familias y nuestra nación.

La enfermedad de EE UU es más profunda de lo que el presidente Trump y sus partidarios admiten. Dicen, en efecto, que Dios bendecirá a esta nación tal como está. La Biblia advierte lo contrario.

Cosas que Dios aborrece

Quizá usted no esté entre el 70% u 80% de estadounidenses que en el último

año han consumido marihuana, han apostado o han visto pornografía. Pero todavía hay muchos más pecados que son aún más comunes.

“Todos los caminos del hombre son limpios en su propia opinión; pero [el Eterno] pesa los espíritus. (...) Todo camino del hombre es recto en su propia opinión; pero [el Eterno] pesa los corazones” (Proverbios 16:2; 21:2). Si medimos nuestras acciones con *nuestros propios criterios*, terminaremos justificando y excusando un comportamiento atroz. Necesitamos la perspectiva de Dios. Y para ello, cada uno de nosotros necesita mirar a la Palabra de Dios.

Proverbios 6:16-19 describe siete cosas que Dios aborrece, que incluso considera *abominables*. Estos no son simples “pecadillos” ni errores menores. ¡Son cosas que Dios aborrece activamente, pecados que provocan Su justa ira, pecados que acarrearán graves consecuencias!

¿Cuáles son estos pecados? El primero de la lista son “los ojos altivos”: ojos arrogantes y soberbios; una expresión facial despectiva. ¿Quién en EE UU siquiera *piensa* en esto como un PECADO? Sin embargo, tal mirada refleja el *orgullo* que Dios aborrece con tanta pasión.

A continuación está “la lengua mentirosa”: la mentira y el engaño habituales. ¿Podría este pecado estar más extendido, de arriba abajo, en la sociedad? Nada más en manipulación política, “noticias falsas”, engaño publicitario, manipulación en las redes sociales, mentiras piadosas, mentiras sociales, exageración y adorno, adulación y cumplidos fingidos. Los estudios muestran que la mayoría de las personas mienten varias veces al día. Más adelante en esta lista de pecados está “el testigo falso que habla mentiras”: es decir, las acusaciones falsas, la calumnia y el perjurio. Vemos y aceptamos este pecado en toda nuestra política, nuestro sistema de justicia, nuestro periodismo, y también en las intrigas de oficina y en nuestras redes sociales. Dios *aborrece todo esto*.

El versículo 17 dice que Dios aborrece “las manos derramadoras de sangre inocente”. EE UU tiene una tasa de homicidios muchas veces mayor que la de otros países desarrollados y la tasa de tiroteos masivos más alta del mundo. Mucho más común es el *aborto*,

¡sin duda, el derramamiento de sangre inocente! En EE UU se practicaron más de 1,1 millones de abortos en 2025. Se estima que 64 MILLONES de niños estadounidenses fueron abortados durante los aproximadamente 50 años en que *Roe contra Wade* estuvo en vigor (1973 a 2022), y desde entonces se han producido alrededor de 3,4 millones de abortos. ¡Eso es verdaderamente una *abominación* para Dios!

Reflexione sobre el resto de este pasaje: Dios aborrece “el corazón que maquina pensamientos inicuos”, que trama constantemente planes malvados, como se ve tan comúnmente en el entretenimiento que glorifica ideas retorcidas, odio impulsado por conspiraciones y otras formas. Aborrece “los pies presurosos para correr al mal”, que se lanzan con avidez al pecado o a los problemas, como es habitual en nuestra cultura impulsiva: la ira al volante, los disturbios y las turbas.

Dios aborrece al “que siembra discordia entre hermanos”, a quienes provocan contienda y división entre las personas. Esto *satura* la sociedad estadounidense: la polarización política, los algoritmos de las redes sociales que premian la indignación, las divisiones en las Iglesias, las disputas familiares y la cultura del chisme profesional.

¿De cuántos de estos pecados es *usted* culpable? ¿Se da cuenta de cuán *airado* está Dios por lo universales que son estos en EE UU actualmente? Pocas personas se inquietan siquiera por la mayoría de estos males.

Dios nos da Su honesta evaluación del EE UU de 2026: “¿Por qué querréis ser castigados aún? ¿Todavía os rebelaréis? Toda cabeza está enferma, y todo corazón doliente. Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa sana, sino herida, hinchazón y podrida llaga; no están curadas, ni vendadas, ni suavizadas con aceite” (Isaías 1:5-6). ¡Cada parte de EE UU está espiritualmente enferma! Estamos llenos de llagas abiertas y supurantes que están trayendo dolor, sufrimiento y maldiciones sobre nuestra nación.

Tiempos peligrosos

Vivimos en tiempos peligrosos, tal como profetizó el apóstol Pablo: “También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles,



aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios” (2 Timoteo 3:1-4).

¿Qué hace que nuestros tiempos sean tan peligrosos? Pablo podría haber hablado de la proliferación de armas de destrucción masiva, o de la amenaza de pandemias o del ciberterrorismo. ¡Pero lo primero que mencionó fueron LOS HOMBRES AMADORES DE SÍ MISMOS! ¡El *amor propio* es una forma de orgullo, y es un PECADO PELIGROSO!

Pablo advirtió sobre personas *avaras*, *vanagloriosas* y *soberbias*. ¡Estos pecados están por todas partes! Por todos lados vemos *blasfemos* que hablan mal de Dios o de las cosas sagradas. Las personas son *ingratas*, alimentan una mentalidad de victimismo, se quejan y se enfocan en lo que les falta en lugar de en su prosperidad y bendiciones sin paralelo. Son *impías*, irreverentes o profanas, y normalizan el comportamiento inmoral.

La mayoría de los niños hoy día son *desobedientes a los padres*, ya que la autoridad familiar se ha debilitado y la rebeldía a menudo se glorifica en nuestro entretenimiento. Las personas *sin afecto natural*, desalmadas y carentes de amor familiar, están alimentando las altas tasas de divorcio, las tasas de aborto, el abandono de los ancianos y el debilitamiento de los lazos familiares.



Estos pecados destruyen una institución que EE UU verdaderamente necesita: la familia. Los hombres se han vuelto depredadores en lugar de protectores. Las mujeres abortan a sus hijos en lugar de criarlos. Los niños mandan en las familias en lugar de que se les enseñe cómo vivir. Vivimos en la “edad de oro” de la disfunción y el colapso familiares.

Los *implacables*, indignos de confianza e irreconciliables, dejan a su paso contratos rotos, traición política y una confianza social en declive. Los *calumniadores*, difamadores y mentirosos figuran de manera prominente en la vida pública. Los *intemperantes*, que carecen de dominio propio y mesura, son evidentes en nuestra epidemia de obesidad, las tasas de adicción, el gasto impulsivo y los arrebatos emocionales. Las personas *cruelles* —brutales, salvajes o violentas— contribuyen a la retórica polarizadora y airada, además de al crimen violento.

El resto de los rasgos sobre los que Pablo nos advirtió también son sumamente conocidos en EE UU hoy. Concluye su lista con los *amadores de los deleites más que de Dios*: una condena de la adicción hedonista al entretenimiento, la búsqueda de la comodidad, los deportes y la adoración de ídolos que impregnan nuestra cultura.

Estos son sólo algunos de los pecados a los que LA MAYORÍA DE LOS ESTADOUNIDENSES —viejos y jóvenes, ricos y pobres, de izquierda y de derecha, religiosos y no religiosos— se entregan libremente, por lo general sin pensarlo dos veces. Se podrían añadir otros pecados comunes, como el odio, la inmodestia, el espíritu partidista, la glotonería, la homosexualidad, la profanación del Sábado, la idolatría y la hechicería.

¡Estos pasajes dan una idea clara de lo que Dios piensa respecto a lo que nos estamos haciendo a nosotros mismos, a nuestros hijos, a nuestras familias, a nuestra nación y al mundo! ¡TODOS ESTOS SON PECADOS CONTRA EL DIOS VIVIENTE!

¿Podemos realmente decir que EE UU vive una edad de oro, cuando ni siquiera estamos dispuestos a reconocer y abordar nuestros pecados, por los cuales Dios está profundamente airado? ¿Cuán pecaminosos debemos ser antes de *admitir* nuestra maldad, *atacarla* y *destruirla*?

¿Reconsagrados a Dios?

Una característica de las festividades del aniversario 250 ha sido el entretimiento de la historia y la religión.

El Museo de la Biblia celebró el patrimonio de EE UU con una lectura maratónica de la Biblia, de corrido desde Génesis hasta Apocalipsis. El presidente Trump participó en el evento y leyó 2 Crónicas 7:12-22. Esto incluye el versículo 14: “Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra”.

¡Si uno quisiera que el presidente de EE UU leyera un pasaje en particular, este estaría entre los primeros de la

lista! Para crédito del presidente, leyó el pasaje completo, a diferencia de muchas figuras públicas en años recientes que han omitido “y se convirtieren de sus malos caminos”, borrando el llamado al arrepentimiento del versículo.

¡Aun así, de la propia boca del presidente Trump ha salido su juicio!

Dios desea profundamente sanar nuestra tierra; pero, antes de hacerlo, debemos HUMILLARNOS, debemos ORAR, debemos BUSCAR EL ROSTRO DE DIOS y debemos CONVERTIRNOS DE NUESTROS MALOS CAMINOS. ¡Eso es *verdadero arrepentimiento* del pecado!

En medio de toda la conversación sobre un avivamiento religioso en EE UU, ¿ha habido algún cambio significativo en nuestro estilo de vida?

Jesús habló sin rodeos en Lucas 6:46: “¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?”. Estaba condenando la religión de apariencias piadosa que pasa por alto el arrepentimiento, que no apunta a la obediencia: ¡una religión que tolera e incluso comete pecados horribles!

Aun cuando el presidente Trump respalda la religión, tiene previsto ser el anfitrión del UFC 250, un evento de artes marciales mixtas en el que los peleadores se golpean, patean y derriban unos a otros dentro de una jaula, en la Casa Blanca el 14 de junio. Este evento es para celebrar el cumpleaños 80 de Trump y el aniversario 250 de EE UU. ¿Se complace Dios cuando celebramos cumpleaños con combates de gladiadores?

En muchos sentidos, este evento personifica la superficialidad de la religiosidad de estas celebraciones.

Observe 2 Crónicas 7:19-20, que el presidente Trump también leyó: “Mas si vosotros os volviereis, y dejareis mis estatutos y mandamientos que he puesto delante de vosotros, y fuereis y sirviereis a dioses ajenos, y los adorareis, yo os arrancaré de mi tierra que os he dado; y esta casa que he santificado a mi nombre, yo la arrojaré de mi presencia, y la pondré por burla y escarnio de todos los pueblos”.

¡Esta es una profecía de lo que les sucede a las naciones que rechazan a Dios! ¡Dios ha estado advirtiendo a EE UU sobre esto por medio del difunto Herbert W. Armstrong y del Sr. Flurry

Dios les dio carta de divorcio (Jeremías 3:8). Aun así, los profetas predijeron que Dios no abandonaría a Su pueblo para siempre. Un día renovarían la relación y establecería un nuevo pacto (Jeremías 3:14-18; 31:31-34; Oseas 2:14-23).

Jesucristo vino a proclamar este Nuevo Pacto. Sin embargo, contrariamente a lo que enseña gran parte del cristianismo tradicional, el Nuevo Pacto no entrará plenamente en vigor hasta la ceremonia matrimonial entre Cristo y Su Iglesia (Apocalipsis 19:6-9). Esta profunda verdad significa que Dios no está guiando activamente al Israel moderno de la misma manera en que guió al antiguo Israel. EE UU es una nación, pero no es una Iglesia.

En el Nuevo Testamento queda clara la distinción entre la autoridad civil y la eclesiástica. Jesús declaró: “Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere...” (Juan 6:44). La fe verdadera es una respuesta personal y voluntaria al llamado de Dios. El apóstol Pedro lo reiteró cuando dijo: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros...” (Hechos 2:38). Un infante no puede elegir conscientemente seguir a Cristo. La entrada en la Iglesia del Nuevo Testamento requiere el arrepentimiento voluntario como condición previa al bautismo de un creyente.

Esta comprensión llevó a los primeros bautistas a insistir en que el gobierno civil debía hacer cumplir la justicia y el Estado de derecho, pero nunca debía coaccionar la conciencia humana. El pionero bautista John Smyth (1570-1612) escribió en el último año de su vida: “El magistrado no debe, en virtud de su cargo, inmiscuirse en la religión ni en los asuntos de conciencia, ni forzar o compeler a los hombres a esta o aquella forma de religión o doctrina; sino dejar libre la religión cristiana a la conciencia de cada hombre (...), porque sólo Cristo es el Rey y Legislador de la Iglesia y de la conciencia”.

La Constitución dejó la religión a los individuos, que es donde corresponde. Impidió que el gobierno restringiera el

libre ejercicio de las diversas denominaciones cristianas de la nación. Su Primera Enmienda establece: “El Congreso no promulgará ninguna ley respecto al establecimiento de una religión, ni que prohíba el libre ejercicio de la misma”; y no estaban pensando en el islam, el budismo, el sijismo ni otras religiones. El texto que George Mason propuso para la enmienda muestra un poco mejor de dónde venían: “Todos los hombres tienen un derecho igual, natural e inalienable al libre ejercicio de la religión, según los dictados de la conciencia; y ninguna secta o sociedad particular de cristianos debe ser favorecida o establecida por ley con preferencia a otras”.

Esta era una nación cristiana. No de la forma en que el Sacro Imperio Romano era un imperio cristiano que forzaba a todos a ser cristianos católicos so pena



de muerte. Ni siquiera de la forma en que la Iglesia anglicana era la Iglesia oficial de Inglaterra. Sino en el sentido de que los estadounidenses y sus líderes estaban fuertemente influidos por la práctica libre de lo que creían sobre el cristianismo, que era, abrumadoramente, un cristianismo *no católico*.

Muchos estadounidenses de la era colonial enfrentaron una severa persecución, que incluyó el encarcelamiento y el exilio, por afirmar que el rey no tenía derecho a obligar a la gente a pertenecer a la Iglesia del Estado. Roger Williams (1603-1683) era un bautista que huyó de la persecución de los puritanos en Massachusetts. Enseñaba que el gobierno civil debía hacer cumplir la segunda tabla de los Diez Mandamientos (los mandamientos del quinto al décimo, que enumeran los deberes

hacia el hombre), pero no tenía autoridad sobre la primera tabla (los mandamientos del primero al cuarto, que enumeran los deberes hacia Dios). A causa de estas creencias, fundó Rhode Island como un refugio para los disidentes religiosos. Fue la primera colonia de EE UU en garantizar la plena libertad religiosa.

Uno de los que cruzaron el Atlántico por esa libertad a mediados del siglo XVII fue un líder de la verdadera Iglesia de Dios, un cristiano que guardaba el sábado y procedía de Londres: Stephen Mumford. Ningún otro lugar de la Tierra ofrecía a cristianos como Mumford la libertad que ofrecía Rhode Island. De hecho, era el único lugar en el que una Iglesia así podía existir.

Un siglo después, este principio ayudó a moldear la fundación de EE UU. El predicador y evangelista bautista

John Leland trabajó estrechamente con Jefferson y Madison para garantizar la libertad religiosa en Virginia. Sus esfuerzos produjeron el Estatuto de Virginia para la Libertad Religiosa, del 16 de enero de 1786, que se convirtió en el modelo para la protección de la libertad religiosa en la Primera Enmienda.

La Constitución no menciona a Dios, pero algunos Estados quisieron honrar a Dios en sus constituciones. De hecho, *todos los Estados*

honran a Dios en sus constituciones. Y la Constitución de EE UU los dejó intencionalmente en libertad de hacerlo. Hasta el día de hoy, hay más de 100 referencias a Dios en las constituciones estatales de los 50 Estados. No sólo “en el año de nuestro Señor”, sino declaraciones como esta: “Nosotros, el Pueblo del Estado de California, agradecidos con el Dios Todopoderoso por nuestra libertad, a fin de asegurar y perpetuar sus bendiciones, establecemos esta Constitución”. Eso figura en los códigos hasta el día de hoy. La Constitución de EE UU deja a los individuos, e incluso a los Estados, en libertad de servir a Dios sin interferencia ni coacción del gobierno federal.

Este concepto de libertad religiosa no proviene del islam ni del catolicismo. Proviene de que los estadounidenses

oyeron y leyeron sus Biblias y creyeron que Dios da a cada hombre la libre elección y que es incorrecto que otros hombres o gobiernos les nieguen este derecho. Así, el ejercicio de la religión se mantiene libre, independiente y por encima del Gobierno nacional.

Los fundadores practicaban una variedad de creencias religiosas en distintos grados: eran anglicanos, congregacionalistas, reformados neerlandeses, luteranos, presbiterianos, cuáqueros. Algunos eran deístas; pero incluso ellos creían en un Dios muy similar al Dios cristiano. Se daban cuenta de que ninguna de estas denominaciones era obviamente la única verdadera Iglesia de Dios que debía establecerse por encima de todas las demás. Y podían deducir de la historia que mezclar incluso una iglesia cristiana con el gobierno daría lugar a la corrupción de ambos.

Además, si dejaban a los hombres en libertad de adorar a Dios —si su adoración no era dictada ni limitada por el gobierno—, entonces la verdadera adoración a Dios tenía muchas más probabilidades de florecer en EE UU que en cualquier otro lugar del mundo. Y eso es exactamente lo que sucedió: en este país, Dios *pudo* establecer Su verdadera Iglesia, desde sus primeros colonos hasta el presente. (Para conocer esta inspiradora historia, solicite su ejemplar gratuito de *La verdadera historia de la verdadera Iglesia de Dios*, de Gerald Flurry).

El carácter justo

La Constitución es un intento práctico de implementar principios bíblicos fundamentales en el gobierno de EE UU. La soberanía del pueblo, los derechos individuales, el gobierno limitado, la separación de poderes, los controles y equilibrios, el republicanismo, el federalismo: estos son los siete principios de la Constitución, y se basan en la comprensión que los redactores tenían de “las leyes de la naturaleza y del Dios de la naturaleza”.

George Washington reconoció que la Constitución no era perfecta, pero escribió que era “lo mejor que se puede obtener en esta época” y que “se acerca más a la perfección que cualquier gobierno instituido hasta ahora entre los hombres”. Esta forma de gobierno, y la obediencia del pueblo a ella y a la

Biblia, moldeó a la nación y le permitió recibir bendiciones sin precedentes de Dios: la mayor combinación de riqueza, poder y libertad de la historia humana.

Los fundadores de EE UU establecieron un gobierno limitado para proteger a las personas de los males causados por la razón humana cuando tiene un poder inmenso. Querían poner freno a los tiranos, a los jueces injustos y a otros líderes corruptos, parciales y equivocados.

Sabían, sin embargo, que esto crearía una enorme cantidad de libertad para el pueblo. Por eso, uno tras otro, los fundadores enfatizaron que era fundamental que el individuo *se gobernara a sí mismo* y rindiera cuentas a Dios. El individuo tenía que obedecer voluntariamente las leyes de la Biblia.

Antes de la convención constitucional, Benjamin Franklin escribió a unos amigos: “Solo un pueblo virtuoso es capaz de ser libre. A medida que las naciones se vuelven corruptas y viciosas, tienen más necesidad de amos”. Después de la convención, según se cuenta, una mujer le preguntó qué clase de gobierno se había creado. Su respuesta: “Una república, señora, si pueden conservarla”. En su Primer Discurso Inaugural, George Washington afirmó célebremente: “Los fundamentos de nuestra política nacional se asentarán sobre los puros e inmutables principios de la moral privada”. En su Discurso de Despedida, dijo: “De todas las disposiciones y hábitos que conducen a la prosperidad política, la religión y la moral son apoyos indispensables”. John Adams fue igualmente directo: “Son únicamente la religión y la moral las que pueden establecer los principios sobre los cuales la libertad puede sostenerse con firmeza”.

¿Por qué la Constitución fue escrita únicamente para un pueblo moral y religioso? Alexis de Tocqueville respondió poderosamente a esta pregunta en su clásico *La democracia en América*. Tras recorrer EE UU a principios de la década de 1830, el observador francés concluyó que la religión y la moral eran esenciales para la supervivencia de la república. La Constitución concedió a los estadounidenses una amplia libertad para hacer lo que quisieran, pero sólo la fe bíblica y la convicción moral los apartaban de hacer lo que era inmoral o injusto. Sin las restricciones de una ley espiritual superior, la libertad desciende rápidamente al

libertinaje y la anarquía, que destruyen la verdadera libertad.

Los fundadores comprendían este peligro. Reafirmaron la religión y la moralidad porque sabían que ningún sistema de controles y equilibrios podría sobrevivir a un pueblo que rechazara el dominio propio y la virtud.

El EE UU de hoy demuestra que sus temores estaban justificados. La moral privada se ha desmoronado. El público está eligiendo líderes corruptos. El gobierno está haciendo exactamente lo que los fundadores intentaron impedir: crecer cada vez más, absorber una parte cada vez mayor de nuestros recursos nacionales, ganar poder y corroer las libertades individuales. En 1 Samuel 8, el profeta Samuel advierte específicamente sobre esta peligrosa tendencia en el gobierno dirigido por el hombre. Los fundadores seguramente conocían esta advertencia e intentaron impedirla. Pero, dado que hemos abandonado la Constitución, está sucediendo de todos modos.

El difunto Herbert W. Armstrong escribió en *El misterio de los siglos* que “hay una cualidad importantísima que ni siquiera los poderes creativos de Dios pueden crear instantáneamente por decreto: ¡el propio CARÁCTER perfecto, santo y justo que es inherente en Dios y el Verbo!”. Esto se debe a que tal “carácter perfecto, santo y justo es la capacidad, en una entidad independiente, de llegar a discernir el camino correcto y verdadero del falso, de entregarse voluntaria, total e incondicionalmente a Dios y a Su camino perfecto, de acatar a Dios y ser *conquistado* por Dios, de decidirse a *vivir* bien y a *hacer* lo correcto aun en contra de las tentaciones y los deseos”.

Dios influyó en los fundadores de EE UU para que nos dieran una nación absolutamente singular y preciosa. Es una nación fuertemente influida por Su ley divina, una nación en la que tenemos la libertad de entregarnos “voluntaria, total e incondicionalmente a Dios y a Su camino perfecto”. La decisión queda en manos de cada uno de nosotros. Si elegimos rechazar a Dios y Su ley, el destino de EE UU será el mismo que el del antiguo Israel: asedio, invasión y esclavitud (Levítico 26; Deuteronomio 28).

La tendencia actual de EE UU hacia la anarquía está confirmando una amarga lección que se ha demostrado una y otra

vez a lo largo de la historia humana: ¡una nación sólo puede prosperar si defiende y obedece la ley de Dios!

Los estadounidenses deberían darle gracias a Dios por sus bendiciones y

► **EEUU** DE LA PÁGINA 3

entender el origen de la grandeza nacional de EE UU, y él lo demostró basándose en la Biblia.

Ese libro proporciona la clave vital para comprender las profecías de la Biblia. ¡La mayor parte de la humanidad carece de esa clave y, como resultado, no comprende ni puede comprender la profecía! “Esa clave”, explicó el Sr. Armstrong en este poderoso libro, “es el conocimiento de la asombrosa identidad de los pueblos estadounidense y británico —así como del alemán— en las profecías bíblicas”.

Como lo demostró en ese libro, el EE UU moderno es el Manasés bíblico, y Gran Bretaña es el Efraín bíblico. ¡Somos las naciones modernas de Israel! ¡Y las profecías de los últimos tiempos

► **SUPERPOTENCIA** DE LA PÁGINA 6

muchachos, y lo bendijo, diciendo que llegaría a ser una gran nación (Génesis 48:14-20; 49:22-24). Dios cumplió esta promesa a Manasés de manera espectacular en los siglos XIX y XX, cuando Estados Unidos de Norteamérica alcanzó un dominio cultural abrumador, un poderío militar sin igual y una potencia económica asombrosa.

Pero antes del siglo XX, antes del siglo XIX y mucho antes de que nacieran Efraín y Manasés, el Creador predestinó la grandeza de EE UU a través de la geografía.

Hace mucho tiempo, cuando Él estaba recreando la Tierra tal y como se relata en Génesis 1 —esculpiendo su

► **VEA A DIOS** DE LA PÁGINA 9

de todo el globo! Este auge sensacional, partiendo de unos comienzos muy modestos y en un tiempo muy corto, es una prueba incontrovertible de la inspiración divina. Nunca en la historia ocurrió otra cosa semejante” (op. cit.).

Deténgase y piense en las implicaciones de esta profecía, no sólo para EE UU y Gran Bretaña, sino también para la historia mundial. En términos generales, es justo decir que la historia mundial tal como la conocemos es, en gran medida,

anhelar el día en que el sol no se ponga sobre ellos —como tristemente está sucediendo hoy—, sino que amanezca un nuevo día. En aquel día, Dios extenderá esas bendiciones, y muchas más

que se refieren a Israel se aplican directamente a EE UU y a Gran Bretaña en la actualidad!

Esta realidad explica —con asombroso detalle— de dónde provinieron el poder y la riqueza de estas naciones, y POR QUÉ esas bendiciones llegaron cuando llegaron.

También explica por qué esas bendiciones están siendo quitadas y reemplazadas por maldiciones. Vea el caso de Gran Bretaña: pasó rápidamente de liderar el imperio más poderoso de la historia mundial a convertirse en una pequeña potencia de tercera categoría. Y EE UU sigue esa misma trayectoria.

¡Dios nos maldecirá cada vez más si no despertamos y vemos hacia dónde vamos y qué significa todo esto!

superficie, separando la tierra firme del mar y dando forma a los continentes—, Dios ya tenía en mente a Manasés y Su promesa futura de convertirlo en la nación más grande de la Tierra. Con este fin, Dios designó una porción de territorio enorme y excepcional para los descendientes de Manasés, el pueblo estadounidense.

La geografía también motiva al gobierno de EE UU a adoptar un enfoque económico menos intervencionista que no se observa en ningún otro país. El capitalismo de libre mercado tiene defectos, pero ha contribuido a que EE UU se convierta en un bastión de la libertad. Una mirada más profunda a la geografía de este país revela que

el producto de la promesa abrahámica, incluidas su postergación y su colosal cumplimiento.

Durante más de dos siglos, el mundo ha estado dominado por dos potencias: una de ellas, una gran nación; la otra, una gran comunidad de naciones. El mundo ha sido transformado en prácticamente todos los aspectos —para bien y para mal— como resultado de la riqueza material y del avance y el predominio intelectual, político, cultural y moral de estas dos naciones.

en abundancia, a través de las fronteras de EE UU y mucho más allá; y todas las naciones, todos los pueblos, vivirán bajo un gobierno perfecto, ideado y establecido por Dios Mismo. ■

Grandeza nacional

Cuando alguien nos pida explicar la grandeza nacional de EE UU, debemos saber con claridad, sin reservas, que nuestra grandeza nacional puede explicarse con una sola palabra: ¡Dios!

La poderosa mano de Dios nos dio todas las bendiciones que disfrutamos. Él nos dio nuestro poder. Está en la Biblia, y usted puede comprobarlo fácilmente. ¡Es una historia profundamente inspiradora y maravillosa, y es una verdad irrefutable!

Fue Dios quien nos hizo grandes, ¡y esa realidad constituye la mayor prueba de la veracidad de la Biblia y de la existencia activa del Dios todopoderoso!

¡El aniversario 250 de EE UU debería señalarnos hacia Dios Y HACIA POR QUÉ BENDIJO A ESTA NACIÓN! ■

Dios colocó a Manasés en una posición donde reinarían la libertad económica y religiosa y donde Su Obra del tiempo del fin podría llevarse a cabo, libre de la persecución que la habría asediado en casi cualquier otra nación.

¡Qué inspirador es considerar que el Creador apartó la mayor parte del territorio estadounidense durante unos 5.500 años de la historia de la humanidad, manteniéndolo relativamente aislado y escasamente poblado hasta que Manasés estuvo listo para habitarlo y recibir estas asombrosas bendiciones hace 250 años! ¡Dios prefijó los límites de las fronteras de EE UU, y usó la geografía poderosamente para predestinar el poder y la prosperidad de EE UU! ■

Por último, piense también en la historia de Gran Bretaña, del Imperio británico y en la fenomenal transformación de Gran Bretaña en el siglo XIX, de una isla incipiente al imperio más rico, más extenso e impresionante de la historia humana.

La historia de Gran Bretaña y EE UU es verdaderamente notable: su riqueza, la grandeza, la inmensidad de su territorio, sus logros, su poder. ¡Pero, sobre todo, es notable por la manera en que ofrece una prueba viviente, *tangible* y cuantificable de la existencia de Dios! ■



EE UU SERÁ GRANDE OTRA VEZ

¿CÓMO PUEDE EE UU SER GRANDE OTRA VEZ? EN LA CAMPAÑA electoral de 2016, Donald Trump dio su opinión. Ese verano, escribió un libro titulado *Great Again: How to Fix Our Crippled America* [Grande otra vez: Cómo arreglar nuestro EE UU lisiado]. Originalmente se titulaba *Crippled America* [EE UU lisiado], pero le cambió el nombre a *Great Again* [Grande otra vez].

En aquel momento yo no sabía de su libro, pero ese verano también publiqué un pequeño libro titulado *Great Again* [Grande otra vez]. La frase que sigue al título dice: “Por qué Estados Unidos está cayendo rápidamente, pero su mayor gloria es inminente”.

La gente necesita comparar estos dos libros. Ambos tratan sobre cómo EE UU será grande otra vez, pero son opuestos en cuanto a la manera en que eso se logrará.

Si usted cree en las profecías de la Biblia, comprenderá por qué ningún político puede hacer a EE UU “grande otra vez”. Sólo Dios puede hacer eso, y debe hacerse *a Su manera*. ¡Pero Él nos ha dado promesas inquebrantables de que sin duda LO HARÁ!

El presidente Trump identificó correctamente muchos problemas de EE UU y prometió resolverlos. Dios incluso lo usó para salvar a EE UU temporalmente (2 Reyes 14:26-27). Pero el presidente no le ha dado crédito a Dios. ¡Quizá el mayor pecado de EE UU sea la ingratitud hacia Dios por haber hecho grande a este país! El presidente Trump no es la excepción.

Como advertí en mi libro: “El presidente de EE UU dice: ‘Yo haré grande a EE UU otra vez’. Note el *gran Yo: yo haré grande a EE UU otra vez* —no Dios—, *así como me hice grande a mí mismo*. Esa actitud va a provocar el desastre final”.

¡Ahora nos dirigimos hacia este desastre final: un holocausto nuclear venidero y, para quienes sobrevivan, un cautiverio profetizado! Todo esto podría evitarse con oración sincera y arrepentimiento de nuestros pecados. La Biblia contiene profecías devastadoras que nos muestran lo que sucede si no lo hacemos.

Amós 7, por ejemplo, habla acerca de “Jeroboam”, el tipo antiguo del actual presidente Trump. El capítulo trata sobre Jeroboam rechazando el mensaje de Dios y concluye con la advertencia de Dios: “Israel será llevado cautivo lejos de su tierra”.

ES POR MEDIO DE ESTE CAUTIVERIO QUE DIOS HARÁ GRANDE A EE UU OTRA VEZ. Tristemente, ese horror es lo que se necesitará.

El antiguo Israel fue al cautiverio por quebrantar el Sábado y contaminar los días santos de Dios. ¡Hoy estamos quebrantando la ley de Dios, y enfrentaremos el mismo destino a causa de nuestra rebelión! ¡Ningún gran poder militar, ningún plan económico maestro, ningún ingenio humano puede cambiar esto!

Ezequiel hizo la pregunta más seria de todas: “¿Por qué moriréis, oh casa de Israel?” (Ezequiel 33:11). Dios le suplica a nuestro pueblo que se arrepienta. ¡Pero seguimos durmiendo!

Antiguamente, la nación de Judá fue al cautiverio. Eso es lo que se necesitó para despertar a los judíos. Después de 70 años, regresaron a reconstruir Jerusalén y el templo. ¡Eran educables y temblaban ante la Palabra de Dios, y estaban listos para obedecer y construir para Dios!

Este cautiverio venidero tendrá el mismo efecto, a una escala mucho mayor.

En Amós 9:14-15, Dios promete: “Y traeré del cautiverio a mi pueblo Israel, y edificarán las ciudades asoladas, y las habitarán; plantarán viñas, y beberán el vino de ellas, y harán huertos, y comerán el fruto de ellos. Pues los plantaré sobre su tierra, y nunca más serán arrancados de su tierra que yo les di”.

Observe: esta restauración no la lleva a cabo el hombre, sino sólo Dios.

En aquellos días, “el que ara alcanzará al segador, y el pisador de las uvas al que lleve la simiente; y los montes destilarán mosto, y todos los collados rebosarán de él” (versículo 13; traducción nuestra de la versión New King James).

Nunca más las maldiciones climáticas destruirán nuestras cosechas, ni la inflación consumirá nuestros ingresos. Cada uno tendrá su propia propiedad y leyes que la protejan. Habrá abundancia sin precedentes a nivel individual y grandeza a nivel nacional.

El futuro cercano depara muchas malas noticias, pero eso es sólo temporal. ¡Al final son buenas noticias, porque están preparando el camino para que Israel conozca a Dios! ¡Pronto, todos serán educados en los caminos de Dios y bendecidos por su obediencia!

Antiguamente, Dios se propuso que la nación de Israel fuera un ejemplo y una bendición para todas las naciones, llevando al mundo a una relación con Él (p. ej., Deuteronomio 4:5-8). Aunque aquella nación fracasó, Dios todavía se propone alcanzar ese objetivo. *Todavía* quiere que los descendientes de Israel cumplan el glorioso propósito de servir como un ejemplo resplandeciente para el mundo. ¡Y un día cercano, lo serán!

Jeremías 31:6-7 nos da un vistazo del mundo después de que Jesucristo regrese. Aquí Dios llama a EE UU y Gran Bretaña “cabeza de naciones”. ¡Estas serán las *naciones líderes* en el Mundo de Mañana!

Este capítulo representa a Dios reuniendo amorosamente a este pueblo del cautiverio (versículos 8-10), colmándolo de bendiciones (versículos 12-17) y estableciendo Su nuevo pacto con él (versículos 31-34).

Jeremías 33 también describe el tiempo después de que Estados Unidos y Gran Bretaña hayan soportado la

Gran Tribulación. Dios promete restaurar su prosperidad y convertirlos en un ejemplo positivo. Llegarán a ser “de alabanza y de gloria, entre todas las naciones de la tierra, que habrán oído todo el bien que yo les hago; y temerán y temblarán de todo el bien y de toda la paz que yo les haré”

► **CELEBRAR** DE LA PÁGINA 17

Se podría escribir mucho más sobre las contribuciones económicas, humanitarias, diplomáticas, científicas y de otro tipo que han realizado nueve generaciones de estadounidenses desde la independencia de su país, pero hay otra que merece destacarse.

Levante los ojos

“Este es un pequeño paso para el hombre, un gran salto para la humanidad”. El primer paso de Neil Armstrong en la Luna fue un triunfo para toda la humanidad. La revista *Time* señaló en su momento: “Aunque los astronautas del Apolo 11 plantaron una bandera estadounidense en la Luna, su hazaña fue mucho más que un triunfo nacional. (...) Era lógico que el acontecimiento fuera contemplado por simples ciudadanos tanto en Praga como en París, en Bucarest como en Boston, en Varsovia como en Wapakoneta, Ohio. En prácticamente todos los demás rincones de la Tierra, los periódicos sacaron a relucir lo que los impresores llaman su tipografía de la ‘Segunda Venida’ para celebrar el alunizaje” (25 de julio de 1969).

“Fue como si el mundo entero estuviera unido por un breve instante”, escribió el redactor jefe de *la Trompeta*, Gerald Flurry. “¡De algún modo, 3.000 millones de seres humanos pudieron levantar los ojos a unos 400.000 kilómetros sobre la superficie de la Tierra y contemplar algo que estaba literalmente FUERA DE ESTE MUNDO!” (theTrumpet.com/4414; disponible en inglés).

No obstante, este logro fue financiado por EE UU. Todo gran científico se apoya en los hombros de gigantes y, por supuesto, científicos de muchas naciones contribuyeron a la hazaña. Pero no se puede negar que EE UU le ha prestado un enorme servicio al mundo a través de su programa espacial.

Las contribuciones de EE UU a la ciencia y la tecnología son a la vez inspiradoras y prácticas, desde el cohete Saturn V hasta el sistema GPS, el avión, la cadena de montaje, el teléfono y la bombilla. EE UU ha producido más patentes y más trabajos galardonados con el Premio Nobel que cualquier otro país. La mitad de todos los Premios Nobel en las ciencias desde 1950 se han otorgado a estadounidenses, y EE UU es el país que más invierte en investigación y desarrollo. La NASA ha llevado al mundo a la era espacial. Bell Labs ha desempeñado un papel decisivo en la era de la información. Internet se inventó en su mayor parte en EE UU. Gran parte del mundo en que vivimos está “hecho en EE UU”.

Una bendición profetizada... y una maldición

¿Por qué ha sido EE UU una fuente tan importante de buena fortuna mundial? ¿Hay algo especial en EE UU o en los estadounidenses? ¿O hay alguna otra razón?

La Biblia describe a un grupo de naciones modernas que proporcionarían al mundo exactamente este conjunto de bendiciones.

Miqueas 5 habla del “remanente de Jacob”: descendientes del antiguo Israel. Afirma que ellos “[estarán] en medio de muchos pueblos [naciones] como el rocío de [el Eterno], como las lluvias

(versículo 9). ¡Sí, las personas serán movidas a adorar a Dios ante la generosidad y el amor que Él derrama sobre estas naciones!

Es difícil imaginar cuán grande será Estados Unidos. Pero esto sí lo sabemos: ¡Estados Unidos será grande otra vez! ■

sobre la hierba, las cuales no esperan a varón, ni aguardan a hijos de hombres” (versículo 7).

“Recordemos que el rocío y las lluvias son *absolutamente esenciales* para la productividad agrícola y que son símbolo de la BENDICIÓN y la PROSPERIDAD nacional, provenientes de Dios”, explicó Herbert W. Armstrong en *Estados Unidos y Gran Bretaña en profecía*. Este versículo describe a un grupo de personas que, mientras estaba “recibiendo las bendiciones de Dios (...) también [estaba] siendo una tremenda BENDICIÓN para las otras naciones de la Tierra”, escribió. “(...) En tiempos antiguos, José guardó trigo y alimentos y los compartió con otros. El José MODERNO también lo hizo”.

El mismo capítulo afirma que el mundo se beneficiaría de las victorias militares de estas naciones: “Asimismo el remanente de Jacob será entre las naciones, en medio de muchos pueblos, como el león entre las bestias de la selva, como el cachorro del león entre las manadas de las ovejas, el cual si pasare, y hollare, y arrebatare, no hay quien escape” (versículo 8).

¿No describe esto al EE UU moderno?

El señor Armstrong explicó en su libro gratuito *Estados Unidos y Gran Bretaña en profecía* que Gran Bretaña y EE UU descenden del antiguo Israel.

Observe las estadísticas y los hechos de los últimos 250 años, e imagine cómo se habrían desarrollado los acontecimientos si, no sólo el Imperio británico estuviera en declive, sino que EE UU no existiera, o que hubiera optado por una acción diferente en cualquiera de los diversos momentos decisivos. ¡EE UU ha sido de enorme beneficio para el mundo!

En toda la historia humana, Estados Unidos de Norteamérica es superado únicamente por el Imperio británico en cuanto al beneficio directo que han aportado a la mayor cantidad de personas en términos cuantificables de salud, seguridad, prosperidad, educación, información, ciencia, tecnología, ingeniería, empresa, instituciones, gobierno, justicia, principios y creencias.

Estas bendiciones para la humanidad no provinieron de los estadounidenses. Provinieron *del Dios que bendijo a los estadounidenses*. La Biblia documenta extensamente este hecho, comenzando en Génesis, como lo explica poderosamente *Estados Unidos y Gran Bretaña en profecía*.

Dios dio a los ancestros de los británicos y los estadounidenses Sus promesas, Sus bendiciones y Sus leyes: los principios que salvarían a *miles de millones* de la pobreza, la indigencia, el engaño, el desperdicio, el despilfarro, el desamor, la traición, la enfermedad, la muerte y el desánimo. ¡Los antepasados y sus descendientes, hasta el día de hoy, *no* han difundido esos principios —que se resumen en la obediencia a la ley de Dios— y ni siquiera los han guardado! No tanto *gracias* a los israelitas modernos de Gran Bretaña y EE UU, sino más bien *a pesar* de ellos, el Dios de Israel ha utilizado, no obstante, a estas naciones para bendecir al mundo y señalarle la fuente suprema de las bendiciones.

El resto de Miqueas 5 contiene una poderosa advertencia: “Acontecerá en aquel día, dice [el Eterno], que haré matar tus

caballos de en medio de ti, y haré destruir tus carros. Haré también destruir las ciudades de tu tierra, y arruinaré todas tus fortalezas” (versículos 10-11).

¿Por qué? A causa de nuestras “hechicerías” y “agoreros” (versículo 12). El problema no está en nuestros bienes materiales; está en nuestro estilo de vida y en la falsa instrucción espiritual. La nación adora ídolos (versículo 13). Usó la riqueza material para beneficiar al mundo, sí, pero luego adoró esas bendiciones materiales y no dio la instrucción espiritual que debía acompañarlas.

Dios hizo un pacto con los ancestros de los estadounidenses para demostrar las inmensas bendiciones de guardar toda la ley

► **EDAD DE ORO** DE LA PÁGINA 23

durante casi un siglo! A menos que tomemos medidas drásticas, EE UU se convertirá en escarnio y burla.

El Sr. Armstrong escribió en su libro de 1964 *God Speaks Out on the New Morality* [Dios se pronuncia sobre la nueva moralidad] que la “caída en picada” de la moral “¡se estaba convirtiendo rápidamente en una amenaza mayor para la humanidad que la bomba de hidrógeno!”. Esto se debe a que una bomba de hidrógeno destruye el cuerpo, pero el pecado destruye el espíritu, la mente y el corazón humanos.

En *La dimensión desconocida de la sexualidad* escribió: “Como es innegable que el baluarte de una sociedad estable y permanente es su estructura familiar sólida, lo anterior señala un hecho absoluto: LA CIVILIZACIÓN, TAL COMO LA CONOCEMOS, ESTÁ DECAENDO Y ACABARÁ POR DESINTEGRARSE... a menos que intervenga de algún lado una gran “mano fuerte” para salvar a esta sociedad enferma”. Él tenía un poderoso mensaje de Dios acerca de la vida familiar correcta (vea Malaquías 4:4-6). EE UU ha abrazado el estilo de vida opuesto, y enfrentaremos las consecuencias.

Esta no es la edad de oro de EE UU. Es la edad de oro del pecado.

La verdadera edad de oro

EE UU descende del Israel bíblico. Esta es una verdad fundamental que le ayudará a comprender las profecías de la Biblia que predicen el destino de nuestra nación. (Puede comprobarlo solicitando un ejemplar gratuito de *Estados Unidos y Gran Bretaña en profecía*.)

de Dios (Deuteronomio 4:6-8). Al mezclar su riqueza material con pobreza espiritual, EE UU ha llevado al mundo a una inmoralidad perversa y a la devastación social.

Se necesitará una corrección de tal magnitud que destruya ciudades enteras para que la nación llegue a ese punto, pero EE UU pronto será una bendición mayor que nunca.

La corrección que ahora viene sobre EE UU tiene el propósito de impulsar a la nación a cumplir por fin su propósito: ayudar al mundo materialmente y, lo que es más importante, espiritualmente. Por fin, la ciudad asentada sobre un monte resplandecerá. ■

Nuestros antepasados israelitas cayeron como nación porque cada uno hacía lo que bien le parecía (Jueces 21:25). El pueblo estaba profundamente degenerado y sólo se preocupaba por sí mismo. Los líderes no los llamaban a enmendar sus caminos ni a hacer profundos sacrificios en tiempos difíciles. Eso llevó a su caída.

Dios hizo que esta historia se registrara para que aprendiéramos de ella y pudiéramos evitar los mismos errores (p. ej., 1 Corintios 10:6-11). Él nos advierte porque se preocupa con amor. ¡Pero eso no sirve de nada si no prestamos atención!

Hemos olvidado la historia de nuestros antepasados, hemos abandonado los ideales de nuestros Padres Fundadores y, lo más importante, hemos abandonado a nuestro Dios.

EE UU no tiene otros 250 años. Probablemente no tenga otros cinco años. Si no nos arrepentimos, EE UU sufrirá enormemente, y muy pronto.

¡Pero un futuro mucho mejor nos aguarda! Todo conduce al comienzo de una nueva edad de oro.

El Sr. Flurry concluyó su artículo de marzo de 2025: “La edad dorada que promete Donald Trump es ilusoria. Pero la era dorada que Dios MISMO promete es segura, ¡y está casi aquí!”.

¡Cuando la humanidad finalmente haya sido humillada, al darse cuenta de que todo lo que hemos hecho está mal, y cuando hayamos abandonado todos nuestros pecados, entonces Jesucristo podrá edificar una nueva nación, un reino, que es el verdadero gobierno de Dios sobre la Tierra! Será un reino de ley y libertad, un reino de paz y prosperidad. ¡Esas son las maravillosas buenas noticias del Reino de Dios! ■

LA Trompeta DE FILADELFA

EDITOR Y REDACTOR JEFE

Gerald Flurry

REDACTOR EJECUTIVO

Stephen Flurry

GERENTE DE REDACCIÓN

Joel Hilliker

SUBGERENTE DE REDACCIÓN

Philip Nice

COLABORADORES DE REDACCIÓN

Brad Macdonald,

Richard Palmer,

Jeremiah Jacques

DISEÑADORES

Steve Hercus, Kassandra

Verbout, Reese Zoellner,

Victor Granados

COLABORADORES

Abraham Blondeau,

Josué Michels, Andrew

Miiller, Brent Nagtegaal,

David Vejil, Callum Wood,

Mihailo S. Zekic

ASISTENTES DE PRODUCCIÓN

Deepika Azariah,

Aubrey Mercado

ARTISTAS

Melissa Barreiro,

Gary Dorning,

Julia Henderson

Emma McKoy

PREIMPRESIÓN

Wik Heerma,

Reese Zoellner

EDICIONES INTERNACIONALES

Deryle Hope

FRANCÉS

Luc Lapensée

ALEMÁN

Emmanuel Michels

ESPAÑOL

Deryle Hope

Para suscribirse gratuitamente a La Trompeta de Filadelfia en EE UU y Canadá, llame al 1-800-772-8577

(ISSN 10706348), julio 2026, vol. 37, número 6. Se publica mensualmente (excepto los números bimestrales de mayo-junio y noviembre-diciembre) por la Iglesia de Dios de Filadelfia, 14400 S. Bryant Road, Edmond, OK 73034. Envío de publicaciones periódicas pagadas en Edmond, OK, y oficinas de correo adicionales.

POSTMASTER: Send address changes to: THE PHILADELPHIA TRUMPET, P.O. Box 3700, Edmond, OK 73083.

CÓMO SE HA PAGADO SU SUSCRIPCIÓN: La Trompeta de Filadelfia no tiene precio de suscripción—su costo ya ha sido pagado. Esto es posible gracias a los diezmos y ofrendas de los miembros de la Iglesia de Dios de Filadelfia y otros. Sin embargo, sus contribuciones serán bienvenidas y son deducibles de impuestos en Estados Unidos, Canadá y Nueva Zelanda. Aquellos que deseen ayudar voluntariamente a esta obra de Dios en todo el mundo, son bienvenidos como colaboradores. © 2025 Iglesia de Dios de Filadelfia. Reservados todos los derechos. Impreso en U.S.A. Todas las notas bíblicas son tomadas de la Versión Reina Valera de 1960 salvo que se indique otra.

PARA CONTACTARNOS: Por favor, asegúrese de notificarnos cualquier error o cambio de domicilio. Los editores no asumen ninguna responsabilidad de devolver ningún trabajo no solicitado ni fotografías o manuscritos. El editor se reserva el derecho de publicar cualquier carta total o parcialmente, según sea de interés público, y redactarla para mayor claridad y espacio. SITIO WEB www.laTrompeta.es E-MAIL escriba@laTrompeta.es; suscripciones o solicitudes de literatura escriba@laTrompeta.es TELÉFONO U.S., Canadá (español): 1-800-757-1150. CARTAS Envíe sus contribuciones, cartas o peticiones a la oficina más próxima a usted: ESTADOS UNIDOS P.O. Box 3700, Edmond, OK 73083 CANADÁ P.O. Box 400, Campbellville, ON L0P 1B0. CARIBE P.O. Box 2237, Chaguanas, Trinidad, W.I. BRETAÑA, EUROPA, MEDIO ORIENTE P.O. Box 16945, Henley-in-Arden, B95 8BH, Reino Unido ÁFRICA Postnet Box 219, Private bag X10010, Edenvale, 1610, Sur África AUSTRALIA, ISLAS DEL PACÍFICO, INDIA, SRI LANKA P.O. Box 293, Archerfield, QLD, 4108, Australia NUEVA ZELANDA P.O. Box 6088, Glenview, Hamilton, 3246 FILIPINAS P.O. Box 52143, Angeles City Post Office, 2009 Pampanga LATINOAMÉRICA Atención: Translations Department, p.o. Box 3700, Edmond, OK 73083. U.S.A.

LA Trompeta

DE FILADELFIA

Iglesia de Dios de Filadelfia
Post Office Box 3700
Edmond, Oklahoma 73083 U.S.

SPANISH: TRUMPET—JULY 2026

Non-profit
organization
U.S. Postage Paid
Freeport, OH
Permit No. 73



LA LLAVE DE DAVID

El programa de televisión *La Llave de David* utiliza la profecía bíblica del tiempo del fin para aportar claridad a su mundo. Cada semana, el redactor ejecutivo de *la Trompeta de Filadelfia*, Stephen Flurry, utiliza la Biblia para mostrar las respuestas a los problemas más confusos de la vida y para explicar los acontecimientos mundiales y hacia dónde se dirigen. Encontrará respuestas sobre diversos temas como la vida cristiana, las noticias mundiales, la profecía bíblica y el propósito de la vida.

SERVICIOS DE STREAMING

SITIO WEB laTrompeta.es/videos

YOUTUBE youtube.com/@LaTrompetadeFiladelfia

EMISIONES NACIONALES

ESTADOS UNIDOS

American Crimes Network

10:30 ET/9:30 CT/8:30 MT/7:30 PT

BUZZR 6:30 ET, 5:30 CT

4:30 MT, 3:30 PT, dom

CHARGE 6:30 ET/PT, 5:30 CT, 7:30 MT, dom

COMET 8:00 ET, 7:00 CT, 6:00 MT, 5:00 PT, dom

CW PLUS 9:30, 6:30 ET/PT, dom, 8:30

5:30 CT/MT, dom;

5:30, ET/PT, lunes-jueves

4:30 CT/MT, lunes a jueves

GETTV 6:30, dom

NEST 7:00 ET/PT, 6:00 CT, 9:00 MT, dom

RETRO 8:30 ET, PT, 7:30 CT, 9:30 MT, dom

ROAR 8:30 ET/PT, dom

This TV 6:30, dom



¿Qué dice la Biblia sobre Jesús?
¿Cómo vivió realmente? ¿Qué enseñó
en realidad? ¿Cuál es el verdadero
mensaje del evangelio? ¿Qué significa
para su vida? Descúbralo abriendo su
Biblia y viendo *La vida y enseñanzas de
Jesucristo* con Stephen Flurry.

VER EN LÍNEA

laTrompeta.es/videos

youtube.com/@LaTrompetadeFiladelfia

ESCANEE PARA
OBTENER UNA SUSCRIPCIÓN
GRATUITA A **LA TROMPETA**



TrumpetDaily

El *Trumpet Daily* demuestra la relevancia
de la Biblia para su vida. El programa de
Stephen Flurry cubre una amplia gama de
temas con énfasis en las noticias mundiales.



VER EN LÍNEA

ROKU Roku Trumpet Daily Channel

YOUTUBE youtube.com/@TrumpetDaily

RUMBLE rumble.com/TrumpetDaily

SE TRANSMITE EN VIVO

SITIO WEB DE LA TROMPETA 11 a.m. CT en

TrumpetDaily.com

RUMBLE 11 a.m. CT en rumble.com/TrumpetDaily

LOCAL Edmon, OK: 11 a.m. CT en 101.3 KPCG FM

Para ordenar versiones impresas de nuestra literatura

POR TELÉFONO
1-800-757-1150

Llamada gratis en Canadá,
EE UU y Puerto Rico

CORREO ELECTRÓNICO
escriba@laTrompeta.es

EN LÍNEA
www.laTrompeta.es

Límite de tres títulos de literatura por mes

Escriba a la oficina regional más cercana.
Los domicilios están en la contraportada.

SIN COSTO • SIN SEGUIMIENTO • SIN OBLIGACIÓN